This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

**Usage guidelines**

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

**About Google Book Search**

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

**Acerca de este libro**

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

**Normas de uso**

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

**Acerca de la Búsqueda de libros de Google**

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

A

Harvard College Library

FROM THE FUND

IN MEMORY OF

GEORGE SILSBEE HALE

AND

ELLEN SEVER HALE

LA

# ESTAFETA DE URGANDA,

O AVISO DE CID ASAM-OUZAD BENENJELI SOBRE

EL DESENCANTO DEL QUIJOTE.

ESCRITO POR

NICOLAS DIAZ DE BENJUMEA.

LONDRES:
IMPRENTA DE J. WERTHEIMER Y Cª
CIRCUS PLACE, FINSBURY.

1861.

LA

# ESTAFETA DE URGANDA,

Ó AVISO DE CID ASAM-OUZAD BENENJELI SOBRE EL DESENCANTO DEL QUIJOTE.

Span 5030.50
A
Harvard College Library
Dec. 13, 1917.
Hale Fund

ADVERTENCIA.

*Este folleto es propiedad del autor, quien se reserva el uso de los derechos y acciones que como á tal le corresponden.*

# LA ESTAFETA DE URGANDA.

## INTRODUCCION.

ANTES de dar á luz los "Comentarios filosóficos del Quijote," quiero seguir la senda trazada por el primer comentador de este libro, quien ya próximo á dar á la estampa sus trabajos, juzgó conveniente dirigirse al público, para poner de manifiesto el plan á que se habia ajustado, y el resultado que en sus disquisiciones críticas habia conseguido. Siempre tuve por muy discreta esta determinacion del Doctor Bowle.

A la mano se encuentran hoy multitud de medios de ilustrar la opinion pública. Poco trabajo cuesta apelar á su fallo y brevemente obtiene su decision inapelable, quien quiera que con toda sinceridad pretende consultarla.

Por fortuna, la ocasion es favorable y parece como que convida á dar este paso. En los periódicos, en los libros, en las Academias, en los templos, en los Parlamentos, en los teatros, en las conversaciones familiares y en las calles y plazas, se repiten con entusiasmo el nombre de Cervantes y el título de su gran poema. Se halla reunido el gran jurado, el tribunal de desagravios ante el cual *emplazó* Cervantes al hijo de su entendimiento. Ahora bien, cuando una Nacion intenta levantar un edificio público, erigir un monumento á un hombre célebre, ó hacer cualquiera otra obra en que todo el pueblo se halla interesado, llama á concurso á los artistas no solo nacionales sino extrangeros, dales á conocer su proyecto, les impone del asunto; y por grande que sea el concepto en que los jueces tengan á este ó el otro de los concurrentes, no les

encarga la ejecucion de la obra, sino que antes quiere ver las muestras ó bocetos. Podria aplicarse esto á las actuales circunstancias, porque el movimiento de la opinion pública en España significa mas y es mas que una mera demostracion de legítimo orgullo y complacencia, por haber sido la patria del mayor de los ingenios. Glorifíquele, ensálcele, solemnice en el templo la memoria del dia, en que el alma del genio rompió las ligaduras que á esta prision le sugetaban. Cumplimos con los deberes de la religion; cumplamos ahora con los deberes de ciudadanos. Que su alma goce en la eterna Jerusalem el premio de los bienaventurados, pero que no se pierda su espíritu en esta triste Babilonia. Su herencia está intacta todavia. Tenemos el *presentimiento*, mas no el *conocimiento* de sus tesoros. Hemos recogido las migajas que caian del banquete que nos ofreció, dejando de gustar sus sabrosos y delicados manjares. Hemos andado á la flor del berro gustando de livianas cosas, sin arrimar los labios á la verdadera fuente, que sola puede satisfacer nuestra sed y hartar nuestra hambre. Hemos visto al Quijote armado y oculta su fisonomia con la visera de papelon, y nos hemos contentado con reir de sus acometimientos, burlarnos de su arrogancia, compadecernos de sus caidas y celebrar en coro los donaires del escudero. Pero no se olvide, que en medio de esto resonaban en nuestros oidos las profecias de Cervantes; no se olvide que la letra fué rebelde á los que quisieron pasarla por alambique. Ya ha mucho tiempo que está muerta, disecada, hecha menudas piezas, devuelta por hombres misericordiosos á la literatura romántica en lo que toca á caballerias, y á la antigüedad clásica en lo moral y filosófico, y no queda mas sino devolver una por una las voces Castellanas al Diccionario de la lengua, dejando el Quijote en blanco, á Cervantes sin invencion ni originalidad y al género humano sin regocijo. Y apesar de esta pestilencia crítica, la letra del Quijote *muerta que muerta* y su espíritu *vivo que vivo*, desafiando á los implacables naturalistas y burlándose de sus escalpelos y de su impotente anatomia. Sí, para honra nuestra, para gloria de Cervantes, vale mas confesar que no hemos entendido su libro, que no repetir con Clemencin que hay palabras ociosas, frases oscuras,

periodos de tinieblas y páginas enteras llenas de confusion y faltas de sentido: que equivale á decir en definitiva, que el autor no supo ó no acertó á expresar con claridad sus pensamientos. ¡ Donosa ocurrencia !

La verdad es, que Cervantes profetizó la vida del Quijote, no en su triste figura de caballero andante, sino en su *transfiguracion* andando los siglos, y los hechos vienen hoy á demostrar, que no sin razon se llaman *vates* los grandes poetas. Lo primero que hace el siglo XIX. en este movimiento de la opinion pública, es cumplir con los deberes que la civilizacion le impone, llamar al *emplazado* para juzgarle, obedecer al pregon de tantos heraldos como vienen anunciando este acontecimiento. Sorel, á quien se reputó por visionario, Bowle, el venerable Bowle maltratado por su émulo Baretti, Bouterweck tenido por soñador, Sismondi, Dunlop, Salvá por extravagante reputado, Marchena, Coleridge, Viardot, Gallardo, Usoz del Rio, hé aqui, entre otros muchos, los heraldos que han ido paulatinamente congregando la muchedumbre, y encaminando su atencion á que desenvuelva y desentrañe lo oculto, y busque el alma del Quijote por tanto tiempo en vano suspirada. De otra suerte explicado, no se comprende el fenómeno que hoy observamos en la historia crítica de este libro, ni el entusiasmo que, como por encanto, parece que brota en el pueblo Español hácia su autor famoso. Se han visto hombres por cierto tiempo al olvido relegados, resucitar con esplendor y venir á ocupar un lugar preminente en la historia. Se han visto obras tenidas en poco en una época, parecer mucho y subir de punto en la estimacion de los hombres en otras mas adelantadas; pero no es este el caso con respecto á Cervantes y al Quijote. Cervantes llenaba el mundo desde hace mas de dos siglos. Cervantes ha sido y és el ídolo de todas las Naciones, y como de la España de los Carlos y Felipes, me atrevo á decir que "*no se pone el Sol para su fama.*" El Quijote es el libro á quien Irving comparó con la Biblia en lo profano; el libro á quien Biedermann halló exento de la jurisdiccion de la crítica; el libro que, como ya observó un extrangero, es mueble indispensable del hogar doméstico. ¿ Qué podré añadir que no sea pálido en parangon

con esta vigorosa pintura hecha imparcialmente por los extraños? Y si esto es asi, ¿qué significa este nuevo movimiento? ¿Qué pretende, á donde vá, qué anhela la opinion pública? ¿Quiere aumentar mas la fama de Cervantes, ó hacerle una estatua que, como la intentada torre de Babel, llegue hasta el Cielo? No, su fama no es susceptible de aumento, porque llegó á la alta cumbre, ni menos hacen falta estatuas al que esta grabado en la memoria de todos, á aquel cuyos pensamientos están ya incarnados en todos los cerebros, y cuyas frases y sentencias casi absorven y componen todo el tesoro de la filosofia popular. ¿Es acaso el Quijote abogado de epidemias literarias, á quien se conjura hoy para que use de su antigua virtud contra tales azotes? No, afortunadamente no consiste en esto su eficacia. Ahi estaba la medicina desde mucho tiempo, y el mundo literario no por eso se ha visto ni verá libre de pestes. ¿Hácia donde se dirige, qué pretende, pues, la opinion pública en el siglo XIX.? Y siguiendo el simil antes propuesto, considerémosla como jurado que se reune para tratar de un negocio de interes comun y que cita á concurso á los críticos. ¿Qué asunto les propondrá? ¿Qué es lo que exijirá de ellos?

Exigirá que satisfagan ese deseo vehemente, creado por el presentimiento de los comentadores del espíritu; que den término á ese suplicio de Tántalo, que no ha sido otra cosa la esperanza siempre vana é ilusoria con que se ha aguijoneado al público, volviéndole impaciente por alzar esa pesada losa de la letra, mil veces puesta en prensa hasta que se le extrajo la última gota de sustancia; operacion en que se consumieron años y llenaron *in folios* para hacer un brevage insípido, que ya no se adapta al paladar de la inteligencia. Pretenderá que se remueva la superficie y se socaven los cimientos para recrearnos en su belleza orgánica, en la disposicion de sus partes y en la sábia proporcion del todo; que se descifre el misterioso lema y se halle el alma que inmortal le lleva de siglo en siglo, triunfante mientras tantas obras perecen, siempre nuevo, lozano siempre y vigoroso. Deseará conocer la alegoria de esos combates imaginarios, la moral de esas transformaciones, que, sin salir de lo natural y verosimil, frisan con

los límites de lo fabuloso; la anagogia ó sobre-sentido de la personificacion del valor en un cuerpo decrépito, de la frescura de la imaginacion en un cerebro seco y trastornado; la significacion de ese guerrero de brazo debil, y Leon en el ánimo; de ese anciano frugal y castísimo, y al par loco de amores; en una palabra, de esa contradiccion viviente, discrecion-locura, magestad-irrisoria, grandeza menoscabada. Deseará investigar, qué significa ese escudero que le sigue, en cuerpo y ánima su reverso, caminando por la misma senda con diversos fines y no menos maravillosa contradiccion de malignidad y sencillez, de ignorancia y de discrecion, de lealtad y de egoismo. Querrá saber lo que se simboliza en esa Dulcinea, aclimatada en todos los idiomas, y parte del lenguage mitológico de nuestros dias, introducida no menos que el Quijote en la vida intelectual de todos los pueblos; lo que significan los gigantes enviados al Toboso; la misteriosa penitencia de Sierra Morena; los encantos que todas sus empresas tuercen, y finalmente, porqué y con qué objeto se mueven los demas personages, que directamente intervienen, en el modo de ser de las diversas aventuras.

He aquí lo que la opinion pública pretende, que es en una palabra: hallar un hilo que le conduzca por el, hasta aquí, difícil laberinto de este libro, para que no sea en adelante, como le llamó no ha mucho uno de nuestros poetas: "*La eterna desesperacion del entendimiento humano.*" ¿Y por qué habia de serlo? Tanto valdria que Cervantes, hubiese escrito muchos capítulos del Quijote, como el que llevan las ediciones de la fisiologia del matrimonio de Balzac. Tiempo es ya de acabar con estas supersticiones, y de que se entienda que la letra del Quijote *mata* como todas las letras de los grandes libros, y que solo su espíritu es el que salva. Si no hay mas de lo que se ha visto en este libro, la veneracion en que se le tiene es supersticiosa y ridícula. Si la humanidad acabó ya de pagar tributo á tales flaquezas, fuerza es que esta adoracion tenga alguna base y fundamento. Declárese en alta voz, que los pasados siglos no pudieron comprenderle y que este milagro es obra de la civilizacion.

Como otros han concurrido, concurro yo á este llamamiento.

Mi lema está de acuerdo con el lema de la opinion pública: "*El Quijote desencantado.*" Para llegar á esta altura, para conseguir este resultado, no ha sido necesaria la ayuda de la magia de los Merlines y Malgesis, sino la magia de la constancia, la magia de la fé que mayores portentos realiza. La idea que sirve de base á mis comentarios, tampoco nació armada como la Minerva. Estos milagros quédense allá para el Olimpo. Entre los mortales no se alcanza verdad sin sudores, ni progreso sin esfuerzo y sacrificio.

Era un pequeño grano, una semilla imperceptible y diseminada hasta la profusion; tanto que su misma abundancia era parte para que se la mirase con indiferencia, ó no se pensase en su cultivo. Tomé por punto de partida la popularidad del Quijote, base segura é indestructible, pero en la que se paraba poco la atencion. ¿Por qué una sátira contra los libros de caballerias, como se dice ser el Quijote, es hoy lectura universal? La respuesta á esta pregunta ni podia ser repentina ni categórica. Necesitaba tiempo y trabajo. El estudio de esta materia forma el verdadero comentario del Quijote. El hallazgo de su espíritu no podia ser resultado de los primeros pasos, sino de la última palabra; la suma de todos los productos parciales acumulados por las operaciones diversas de la inteligencia en materia tan vasta. Pero al modo que en la construccion de un medio punto, la última piedra que se coloca en el arco, le afirma y pone en juego las otras como provisionalmente colocadas, así esta idea, resultado final, afirmó, robusteció, y completó todo el edificio de mis investigaciones. Y no hay médio, ó es preciso aceptarlo ó negarlo todo. No cabe transaccion ni eclecticismo, porque las ideas están de tal suerte enlazadas, que, tirar de una, es como tirar del eslabon de una cadena. Es preciso que mi doctrina é interpretacion del Quijote sea verdad por entero, ó error por entero. Ó debo acertar en todo ó debo equivocarme en todo. No creo que me halle en el segundo caso, porque yo acierto á explicar todos los pasages hasta aquí reputados como ininteligibles en el Quijote, cosa imposible, si no hubiese averiguado la clave de su inteligencia. Por otra parte, llevo ya publicados mas de veinte artículos, tanto en Madrid como en

esta capital, en que expongo parciales resultados de mis investigaciones. Imprentas hay, literatos competentes no faltan y aun sobra interes y entusiasmo por la materia. No obstante, ninguna pluma ha salido á la palestra á cumplir esta obra, que de misericordia fuera y yo sabria agradecer, demostrándome que voy equivocado. Al menos, este silencio, cuando no falta vida literaria en mi pais, me es prenda y prueba, aunque indirecta y negativa, de que se aceptan, y como sean resultados y consecuencias rigorosas de mi procedimiento crítico, vengo á confirmarme en que el principio de que proceden no puede menos de ser verdadero.

Una idea sucinta de este laboreo, un breve extracto del génesis de mis comentarios serán el boceto que presento al público y á los apasionados de Cervantes, el tributo de reconocimiento del dominio que todos tienen sobre esta propiedad comun, la apelacion que hago á la opinion pública, y la manera de contentar y satisfacer por ahora la impaciencia general. Al mismo tiempo ofrezco una muestra de lo que realmente es el comentario, á lo que, en cierto modo, quedaba obligado, desde que dí mi voz de alerta en las columnas de "*El Español de Ambos Mundos*," bajo la expresion de "*Caveant Consules.*" Allí, hablando en general del peligro que probablemente podria amenazar al comentario del Quijote (y aunque fué pronóstico, los hechos han mostrado que no me engañaba), dije que la verdadera autoridad sería, "*el Quijote explicado por el Quijote*," y no por la fantasia de los comentadores; que la clave del enigma estaba en los versos de Urganda, y que si bien no la creaba, era el primero que la revelaria. No quiero pasar por presuntuoso, y al propio tiempo, se me hace cargo de conciencia el haber despertado la curiosidad en este punto. Por esto me apresuro á ofrecer, como he dicho ántes, una muestra; leve sí, pero por el hilo, al decir de Sancho, se saca el ovillo.

## Génesis del Comento.

En cuatro grandes secciones he distribuido lo que entiendo por comentario del Quijote.

1ª. Espíritu del género literario á que el Quijote pertenece.

2ª. Examen de la época en que vivió nuestro ingenio.

3ª. Crítica de todas sus obras.

4ª. Vida de nuestro gran poeta.

§ 1. El grave daño en que se incurrió siempre al criticar el Quijote, fué considerarle como un hecho aislado de la inteligencia de Cervantes; como si una produccion literaria de la grandeza del Quijote, pudiese ser un engendro caprichoso de la fantasia, ó como si, verdadero acto de la inteligencia, no tuviese sus antecedentes y relaciones con otros actos de la misma naturaleza, con hechos y circunstancias de la vida del escritor y de su época. Lo único que se tuvo presente fué su mezquina relacion visible y tangible con la literatura caballeresca, y esto, desgraciadamente, por quienes no comprendieron ni el espíritu ni la influencia de estas producciones de la edad média.

Ahí están el Quijote y los libros desde Amadis hasta Don Policisne, trasquilados á cruces por la tigera implacable de los eruditos, sin haber sacado nada de sus entrañas, pudiendo aplicarse á esta infructuosa y triste tarea, estos versos de *il Caporali*, amigo de Cervantes:

> "Perche la pica stride, e si consuma
> Quando che viva si sente pelare,
> E tirar via la carne con la piuma."

Y desde Turpin (el verdadero y el falso) hasta Fortinguerri, ¡ cuántos matices en el pensamiento, cuánta diversidad en la intencion de estos coronistas! Pero ¿ quién habia de pensar que la Reina Iseo del ciclo de Arturo y la Tabla Redonda, tuviese que ver con la hija de Latana, con esa Angélica antojadiza del ciclo Carlovingio ni con las Orianas de la familia moderna de Gaula? Y estas damas no transmitian el cetro del Catai á humo de pajas. Cervantes sabia muy bien qué relacion existia entre el prototipo del caballero andante Hércules (fuego universal), y los Heráclidas de la edad media, tan guerreros como predicadores, tan teólogos como capitanes, que comienzan en Perceval, Lanzarote, y continuan por Roldan, Reinaldos, Oliveros y Amadises, hasta terminar en su Quijote y en su contemporáneo el Caballero del Sol, de Pedro Villalumbrales. Cervantes conoció la significacion y corres-

pondencia que habia entre la mitología clásica y la romántica, lo que unia la figura de la Helena Troyana con la doncella de la selva de Ardeña, las Circes y Medeas con las Morganas y Urgandas, los centauros hijos de la niebla y del aire, y los gigantes follones malandrines.

Creyóse que el autor del Quijote era enemigo de esta literatura, y todo se trastrocó volviendo lo de arriba abajo; cuando no ha habido escritor mas enamorado de estos libros y mas deseoso de seguir el verdadero espíritu de ellos en teoria y en práctica. Pero á nosotros nos bastó saber que todo este centon de historias era una máquina de disparates, y que si Don Quijote encuentra una encina en el campo, no era porque es propiedad de la tierra el producir encinas, sino porque tal ó cual caballero, en tal ó cual capítulo de su historia, se encuentra con este árbol. Si se cae del caballo, es porque otro caballero se habia caido ántes que él, hacia setecientos años; si encuentra una doncella, es porque otro andante tuvo igual hallazgo, y finalmente, si bebe, si duerme, si come ó si anda, es porque los caballeros habian bebido, dormido, comido y andado ántes que él. Pero esto sería interminable; baste decir que la obra que salió al público en 1833, y que era como las *summas* en materia de comento, dejaba el Quijote como salió de las manos de Bowle, si ya no es que la crítica iba hácia atras, como los potros de Gaeta. Me ha sido necesario emprender el importantísimo estudio de la literatura caballeresca, para conocer sus elementos, mitologia y caracteres principales; para deslindar la amalgama que tuvo con la clásica, y seguir sus sucesivas manifestaciones, desde la sincera fé del Obispo de Reims, hasta los asomos de la sátira en Pulci, Boyardo, Arioeto y Cervantes: en cuyo tiempo ya Villalumbrales, manifestaba paladinamente el simbolismo moral de los endriagos y gigantes, en la defensa que hizo el Caballero del Sol de la razon natural.

§ 2. Respecto á la época en que vivió nuestro ingenio, mis trabajos se han concretado á establecer la relacion que existe entre los vicios de las instituciones sociales y la crítica de Cervantes. Inutil será advertir, que no sigo el camino de Rios, de Navarrete, ni de otros críticos que de grado se con-

vinieron en andarse por las ramas, formando una especie de *micrografía* en la que no entraba, por sus grandes dimensiones, la idea transcendental de la sátira del Quijote. Los vicios que entran en la categoria moral, no cambian nunca. El avaro de Plauto, es lo mismo que el avaro de Molière, y mientras haya hombres, habrá veras efigies de Harpagones. Lo mismo ha de decirse de todos los vicios y pasiones inherentes á nuestra naturaleza. Bajo este aspecto, la crítica de Cervantes corresponde y encaja, no solo en su época, sino en todas las épocas imaginables. La enseñanza de Cervantes en este punto está diseminada, tanto en el Quijote como en el resto de sus obras; la percibe y la aprovecha el lector, sin necesidad de muchos comentarios, y esto es lo que hará el libro siempre nuevo, siempre oportuno, interesante siempre. Pero hay otros vicios y abusos propios y peculiares de una época, que cambian, se transforman y desaparecen, arrastrados por la corriente de la civilizacion. Contra estos vá dirigida la sátira especial de Cervantes ó sea lo que constituye su idiosincracia. Los comentadores han revelado algo, pero se les quedó en el tintero lo principal, y no sé á qué achacarlo, si á que no la descubrieron ó á que no quisieron descubrirla. En la época de Cervantes, á mas de una multitud de preocupaciones sociales, políticas y Religiosas, que ya han desaparecido, habia instituciones generadoras de muchos males, que ya han desaparecido tambien. Entre estas, me refiero solo al Santo Oficio, y pregunto: ¿Quien ha fallado sobre este tribunal? ¿Quien ha hecho su proceso? Se me responderá que la civilizacion. Hoy no existe, los poderes civiles y religiosos de comun acuerdo lo han suprimido, y á este acontecimiento se une en nuestro pais el recuerdo de sacerdotes como Muñoz Torreros y Villanueva, diputados como Garcia Pages, Argüelles, Martinez de la Rosa y otros distinguidos patricios. Pero no se crea por esto que la sátira esotérica de Cervantes vá dirigida contra la Inquisicion, ni que este tribunal impidiese á Cervantes la libre emision del pensamiento. Pluguiera al Cielo, que siempre se hubiese escrito con el desenfado que toleró este tribunal intolerante. Nó, es cierto, es innegable que Felipe II. y su Corte abandonaron

á nuestro escritor; pero ni el Monarca ni los Inquisidores son culpables de este abandono. El origen de la desventura de Cervantes se enlaza, indirectamente, con la existencia de esta institucion y con el fanatismo religioso de Felipe II.; pero su causa directa provino de los abusos y los males generados tal vez contra la voluntad y espíritu de la institucion misma, cuyo celo explotaron muchos de mala fé. Por fortuna, los ánimos mas encojidos, los hombres mas piadosos han lanzado contra el autor de tamaña desventura acusaciones terribles, y una voz general se levanta en nuestros dias, contra el enemigo que se encubrió bajo el pseudónimo de Avellaneda. No hay excepciones; literatos, sacerdotes, católicos, protestantes, antes y ahora se ha condenado unanimente la villania del que no contento con acibarar su vida, quiso hasta robarle su hacienda, y si las há habido, confirman la ley general y los autores de ellas, "*de participantes no están muy seguros.*"

Sin entender esto, no puede entenderse el Quijote, y asi esta consideracion, como el mostrar que Cervantes fué discreto en su agravio, y supo distinguir al culpable, me han dirigido en la eleccion de la muestra del comentario que al fin ofrezco á mis lectores. Son negocios particulares entre Cervantes y su adversario el Doctor Blanco de Paz, pero negocios que, por la fatalidad de la época, tuvieron larga corriente y no le abandonaron hasta el sepulcro. La Inquisicion fué instrumento, no causa de su desventura, y la censura debe recaer principalmente, en quien quiso explotar en su provecho y para satisfacer su envidia y sus rencores, un arma tan poderosa y formidable. Este conocimiento explica el enigma de ese encantador invisible, de ese enemigo que de ordinario perseguia á Don Quijote, impalpable, poderoso y transformador de todos sus esfuerzos en cocear el viento y en nonada.

§. 3. En punto al examen de las obras de Cervantes, excusado es decir que entraba en terreno virgen. No conozco ninguna crítica de sus obras, ni mala ni buena. Y, caso raro, el defecto que ya noté en nuestros comentadores del Quijote, es causa de que anden sus novelas olvidadas, y de que no se haya hecho edicion completa de sus escritos, como si, bien

entendida, pudiera mirarse con indiferencia ninguna de sus producciones. En mis Comentarios he hecho el juicio de la del Curioso Impertinente, asunto comenzado por Bocaccio, seguido por Ariosto, tratado indirectamente por Lope de Rueda y Timoneda y vuelto á explotar por Nericault Destouches, Davenport y Greene. En él demuestro, que no es episodio pegadizo ó independiente de la idea principal, en cuanto á pintura de afeccion de ánimo ó *pathos* llevado á la exageracion. Anselmo, bajo este concepto tiene notable analogia con Quijano, y si los demas episodios se enlazan con la accion externa y visible, este se une estrechamente con la interna y con la idea fundamental. Era, pues, inevitable, que el examen del sentido literal produjese una opinion contraria á la introduccion de esta historia en el Quijote: y por eso la censura es *coetánea* de Cervantes. El autor prefirió acomodarse con el juício vulgar, porque las mismas razones que tenia para celar su intencion respecto al poema, militaban con respecto al episodio introducido, que es el mismo héroe en menores proporciones; pero bien se echa de ver que la ironia rebosa en sus frases, cuando dá razon *al vulgo* de los críticos murmurantes. Este es el misterio que levanta tambien al Curioso Impertinente, y le hace superar á las producciones de sus antecesores y sucesores sobre el mismo asunto, apesar de encontrarse entre ellos el gran poeta italiano.

Entre las demas novelas, la del Coloquio de los Perros y la del Licenciado Vidriera son las mas importantes para el comentario del Quijote. La primera porque contiene gran parte de autobiografia en las narraciones de Berganza; la segunda porque es, sin duda, el embrion del Quijote. A Vidriera solo faltan las armas y la accion material para igualar en todo al Manchego hidalgo; mas fuera de esto, es Quijote en el pensamiento, y caballero andante en lo moral. Por esto se vá á las calles y plazas públicas y no á las trochas y andurriales. Si se quita al Quijote la máquina poética, y la accion material, que es lo que le constituye *ingenioso*, esto es, creador, queda el alma del Licenciado. Este poder de transformacion es lo que hace colosal la figura del Quijote, porque su imaginacion no reconoce límites. Si algo le falta, lo crea inconti-

nenti; mientras que Vidriera permanece pasivo, y á guisa de instrumento moral necesita ser herido y pulsado para producir sonido. Basta este breve paralelo, que podria extender á mayores dimensiones, para comprender lo que importa el estudio de esta novela, en la que tambien hay indicaciones referentes á los sucesos del autor.

En el Viage del Parnaso, abundan materiales preciosos para el negocio del comento, asi como para la materia biográfica, no menos que en el Persiles; estos se hallaban por aplicar, y mientras se entretenian los curiosos en buscar tradiciones vulgares en la Mancha, ya en nuestros dias poco fidedignas, abandonaban documentos tan auténticos y apreciables. Imposibilitaba tambien el comento, la carencia de un inventario y cronología de las obras de nuestro Ingenio; trabajos absolutamente indispensables para el mejor acierto, sobre todo el segundo, que enseña el orden, sucesion y desarrollo de los pensamientos. Cervantes habia dado á luz despues del Quijote, obras que antes habia concebido, y asi la cronología hasta ahora existente no se referia al tiempo de la concepcion sino al del parto, y por lo mismo era de poco ó de ningun provecho.

§ 4. Y llegando á tratar ahora especialmente del Quijote, como obra principal, seguiré en este génesis el orden de mis trabajos, mas bien que el orden con que determino darlos á luz. El conocimiento de la significacion histórica de Cervantes fué mi primer deseo, mi primer paso, y como la primera azadonada que di en este campo fertilísimo y abundoso. ¿Cuál fué su mision en la esfera del arte? hé aqui la fórmula concisa de la idea. Y en efecto, si Cervantes no pertenecia á la nueva zona civilizadora, si se encerraba dentro de los confines del viejo mundo, si no vivia y respiraba en la naciente atmósfera reformadora de los siglos XV. y XVI., poco habia que esperar del Quijote en nuestro siglo y en los venideros, hijos legítimos de aquel gran movimiento. Prueba de esto suministra la esterilidad del desenvolvimiento del sentido literal del poema. Segun el dogma de los eruditos, Cervantes aparecia vuelto el rostro hácia la edad media, y la lanza del hidalgo, en vez de destrozar gigantes, destrozaba y se embotaba en

pergaminos. Toda la grandeza del poeta y todo el entusiasmo del caballero venian á reducirse á una fiscalia de imprenta, y un proceso contra los libreros de Logroño, Valladolid, Sevilla y Medina del Campo, reducidos ya á reimprimir historias caballerescas por falta de originales. Imagínese una pragmática de Felipe III. contra este género ya envilecido en el mercado literario, y no se concebiria hoy el Quijote, ni Cervantes habria pasado á la posteridad! A tal punto conduce la lógica, cuando á efectos grandes se asignan causas tan pequeñas. Luego si la época presente solo se recrea en el sentido alegórico del Quijote, Cervantes tenia vueltos sus ojos al porvenir y los acometimientos del hidalgo en *al* consistian que en dar lanzadas contra ovejas y molinos.

Si el hidalgo de la Mancha no se hubiese armado, mas que para atacar vicios pasageros de la complexion literaria y aun social de su época, el libro del Quijote se podriria en los estantes de las bibliotecas, sin salvarle todo el donaire de su autor. El Hudibrás, que es el Quijote de los ingleses, anda arrinconado apesar de lo peregrino de su estilo y el singular vigor de su sátira; y si se pregunta porqué, siendo obra clásica en su género, no hay que dar otra respuesta, sino que el coronel letrado y Apostol y su escudero Ralpho, ridiculizaban los desvarios y extravagancias de los puritanos del tiempo de Cromwell. ¿Pasó aquel temporal de fanatismo y discusiones religiosas, en que se cometian parricidios sobre si se habia de conmemorar la cena sentado ó de rodillas? Pues pasó el entusiasmo por Hudibras, y no hay comentador que le levante de los desvanes, aunque *Didymo* resucitara para solo ello.

§ 5. Despues de esta materia importante, parte de la cual dí al público en 1859 en las columnas de *La América*, necesario era proceder á demostrar, por activa y por pasiva, el error de las conclusiones críticas fundadas en el texto de la novela; patentizando, cómo los mas celosos defensores de la letra se resbalaban y picaban, sin sentirlo, en la doctrina que apellidaron heterodoxa y cismática; cómo la mayoria de los críticos se concertaba para destruir la autoridad antigua; cómo Cervantes mismo contradice el sentido literal, salvando

del brazo seglar del ama los buenos libros de caballerías; cómo intentó escribir "*El Bernardo*," y emprendió, y concluyó, y publicó ocho años despues de la primera parte del Quijote, el arreglo del "*Orlando Innamorato*" de Boyardo á proporciones escénicas, innovacion inaudita y que revela el delirio de Cervantes por las epopeyas é historias caballerescas. A todo esto y aun mas, que seria imposible compendiar aqui, se extiende mi refutacion de la opinion antigua. Destruida esta piedra angular del edificio de la crítica, era preciso sustituir otra como fundamento del nuevo comentario: y en esta parte de la jornada comenzaban las dudas, las vacilaciones, la confusion y la perplejidad. Bien hubiera podido salir del anterior empeño, con solo extractar ó reunir las protestas numerosas, esparcidas y salpicadas en las producciones literarias modernas; pero todo esto se convertia en armas para la destruccion. ¿Y los instrumentos de edificacion? ¿Y el diseño? ¿En dónde hallar la planta y alzada del nuevo edificio? En lo existente, solo hallaba impresiones del momento: verdaderas, si, pero expresion de fases aisladas, de ópticas diversas. Debia existir un pensamiento dominante, superior, una síntesis que abrazara no solo estas, sino otras infinitas que aun no ha descubierto el telescopio del análisis. Mucho se ha escrito sobre el libro en estos tiempos, pero sucedió lo que sucede siempre en los periodos de anarquia, ya séa religiosa, ya civil, política ó literaria; que todo son sujestiones, proyectos, tentativas, credos, temas y expedientes, pero faltos todos de consolidacion, incapaces de formar escuela. La opinion pública anda vacilante y se prenda del apostol que sube á la tribuna, sin perjuicio de prestar oidos al que viene á reemplazarle. En vez de seguir á unos y á otros, consideré lo mas acertado seguir á Cervantes, y para ello tomé por punto de partida la duda absoluta de Descartes. Comencé á leer el Quijote sin preocupaciones ni prevenciones, ni aun siquiera sujeto á la influencia del prestigio alcanzado por esta produccion. Esta lectura muchas veces repetida, á una con el resto de sus obras, produjo sus efectos, entre los cuales no fué el menos ventajoso para mi intento, acomodarme á su discurso, y pensar, no lo que este ó el otro crítico habia pensado sobre

el Quijote, sino lo que pensaba el autor mismo; que así como copiando los cuadros de un maestro ó leyendo las obras de un escritor se acierta á imitar el estilo del uno y del otro, sometiéndose de grado á la inspiracion y enseñanza y doctrina que encierran, se aprende á conocer lo que puede llamarse *estilo del pensamiento*, requisito indispensable en el comentador.

Muy luego advertí, que el comentario del espíritu del Quijote no podia seguir el texto paso á paso, porque como ya observó Gallardo y despues ha confirmado Biedermann, los últimos capítulos completan á los primeros. Llamó Clemencin Comentario á sus notas, porque esta voz desde la antigüedad hasta nosotros ha tenido muchos altibajos; y tantos, que la explicacion de su etimologia y sus diversas acepciones, desde la relacion *per capita* de las guerras de Julio Cesar, especie de efemérides para escribir la historia, hasta el tratado de Kepler sobre el planeta Marte, la voz comentario, en el vulgo y entre los cultos, estuvo sugeta á variaciones que dan lugar á escribir sobre ellas una historia. Yo he procurado hacerla con brevedad, y fijar su significado verdadero en cuanto á interpretacion de obras literarias: y segun el resultado de mis investigaciones, el trabajo de Clemencin, como el de Bowle y Pellicer, no es mas que una ampliacion del que comenzaron Irnerio y sus discipulos, explanando las glosas del derecho Romano; esto es, anotando al margen la explicacion de voces oscuras, que propiamente se llamaban *glosas* en un principio, y luego se aplicó este nombre á la misma interpretacion. El ensanche y aumento de estas glosas se llamó *apparatus*, y es la denominacion que cuadra al fárrago de erudicion extemporánea, que han colgado los críticos á cada palabra del Quijote, dejando al lector, como dijo Iriarte, *en ayunas del catálogo*.

§ 6. La fé que siempre tuve en la discrecion y maestria de Cervantes me habia hecho considerar como un traspié de la crítica la especie de que era un ripio el adjetivo "*Ingenioso*" aplicado al hidalgo. Despues no me maravillaba que el Quijote hubiese sido libro cerrado y rebelde, porque cabalmente le título, con la añadidura de *Ingenioso*, es la síntesis de la

obra; y sin él, acaso pasarian muchas generaciones sin poder hallar la salida del laberinto. Colgóselo Pellicer á la obra misma, haciendo incurrir gratuitamente á Cervantes en un *lapsus grammatica*, y para salir por este registro, cita el "*Asno de Oro*," de Apuleyo, la "*Legenda Aurea*" de Voragine, y los aureos ó dorados versos de Pitágoras. Con esto dió muestras de hablar de oidas, porque la Legenda Aurea la escribió el monge de Génova con el título de "*Historia Lombardica*" y aun se imprimió por muchos años con otros diversos que aquí no menciono. La obra de Apuleyo se llamó "*Metamorfoseos*." Los versos Pitagóricos salieron *aureos* de las manos de un admirador su discípulo, como llamaron *Divina* á la Comedia del Dante, cuando él escribió simplemente, "*Comedia*." Todas sus cítas estaban de más supuesto que no hay paridad de circunstancias.

En la explicacion de este misterio, solo el señor Hartzenbusch se acercó á la verdad, y estoy cierto que me habria ahorrado todo trabajo, si *ex profeso* y con detencion se hubiera puesto á desenvolver sus ligeros apuntes en las discretas "*Reflexiones sobre el Comentario de Clemencin*." Estudiando con cuidado la etimología de esta palabra en todos los Diccionarios, Lexicones y Glosarios que he podido haber á las manos, dí con la verdadera inteligencia de la voz y me admiré de que Cervantes hubiese tenido tal tino, oportunidad, acierto y gracia para encerrar en un solo vocablo la idea que, desenvuelta con aplicacion al Quijote, puede llenar un volumen de cien páginas. Este hallazgo me facilitó en mucho el curso de las investigaciones, en las que entraba con la persuasion firme, de que no seguia la opinion de este ni del otro comentante, sino que iba á la zaga del pensamiento del autor mismo, poniéndome asi en potencia propincua de alcanzarle.

§ 7. De los dos términos ó extremos de que consta el título, que luego hallé deslindados por Cervantes, ya descifrado el uno, puse todo mi conato en comprender el otro; y si el primero arrojaba una claridad diáfana sobre la historia, el segundo hace visible el significado de lo que se ha tenido por locura, habiendo entre los dos términos tal correspondencia, que el uno genera al otro y viene á ser su natural y legítimo

producto. Morejon ha colocado á Cervantes, con justicia, en la historia de la medicina española, en lo que no hizo mas que imitar al famoso doctor Sydenham; pero del opúsculo de Morejon no se deduce ni enseña mas, sino que Cervantes fué gran pintor psicológico como Shakespeare, Molière y otros grandes poetas. El exámen de la afeccion cerebral de Quijano no corresponde á los médicos. Yo he visto en una línea de Coleridge mas conocimiento de la llamada locura de Don Quijote, que el que se desprende de todo el opúsculo de Morejon, quien, repito, no tuvo tampoco intento de explicarla. En las afecciones reales como en las pintadas, los filósofos y los filántropos han hecho mas adelantos que los médicos, por lo mismo que es enfermedad del ánimo y no del cuerpo, aunque Demócrito se afanaba por hallar el *sitio de la melancolia.* La prueba de esto está en la historia de los asilos de dementes, maltratados y abandonados por tantos siglos, hasta que el mismo espíritu que animó á nuestro Pedro Ponce y al Abate de l'Epée para enseñar á los sordo-mudos, impulsó á otros á convertir en deliciosos jardines las cárceles de estos desgraciados.

En efecto, la locura es un Proteo que reviste infinitas formas y se revela con infinitos y diversos síntomas, y no pertenece á la medicina, ni á la jurisprudencia, ni á la moral el señalamiento de los diversos grados que existen entre lo que el lenguaje vulgar llama cordura y locura. La accion mas cuerda tiene sus ribetes de locura y la mas loca de cordura. El sentido comun que se arroga la facultad de regularlas, juzga siempre relativa, nunca absolutamente: y asi lo que el sentido comun consideró en una época cordura, llámase locura en otra por el mismo comun sentido, y lo que locura, accion discreta. Por lo regular, el juicio de este árbitro se encierra en un círculo estrecho, y atiende solo á las circunstancias mas visibles y aparentes, mas mezquinas é inmediatas. Asi todas las acciones cuyos móviles, por ser mas altos ó profundos, traspasan la pequeña órbita vulgar y ordinaria, son incomprensibles para el sentido comun, y á cualquier lado de la balanza que se inclinen, está aparejado para llamarlas locuras, ó lo que es lo mismo *ex-centricidades.* Pero esta materia

es vastísima, y pretender yo aqui compendiarla es pensar en lo excusado. Solo diré, que la dolencia del hidalgo tiene su nombre especial, que es melancolia, afeccion que se encuentra en casi todos los héroes y heroinas de Cervantes, puesto que toman este tinte del pintor que los traza, sujeto tambien á esta enfermedad ó pasion propia de los estudiosos, de los poetas, de los corazones ardientes y generosos, y de las almas enamoradas de la belleza, de la virtud y de la verdad. La mayor parte de los filósofos, de los poetas, de los ascetas, y de los enamorados han sido melancólicos: lo fuéron Platon, Zenon, Pitágoras, Demócrito, Aristófanes, Molière, Shakespeare, Racine, Pascal, Schiller; lo fueron los Monges y Anacoretas, las Teresas de Jesus, los Loyolas y finalmente todos aquellos que han tenido un grande amor, ya sea de los bienes eternos, ya de la sabiduria, de la virtud, de la gloria, de la fama, de la inmortalidad ó de la belleza. Como todas estas grandes pasiones se hallan reunidas en el héroe de Cervantes, la melancolia debia ser mas intensa, y esta intensidad no podia explicarse, sino por una fórmula comun, inteligible y tangible á la vista de los lectores, que era adoptar en el comienzo la expresion de que se le secó el cerebro y perdió el juicio. Pero la locura está contradicha á cada paso por el autor, y si se entiende que Cervantes la pintó cual aparece en un individuo, no hay exactitud en la pintura. Don Quijote como caracter simbólico y complexo no podia ser individualizado en su dolencia moral. Esto sería un contrasentido en que no incurre un maestro de la talla de Cervantes. Lo que hay en el hidalgo es exageracion del pathos en todas las direcciones correspondientes á los fenómenos que en la humanidad entera se observan, segun los fines y objetos dignos de esa pasion fuerte.

La prueba de esta verdad se encuentra en el Quijote del supuesto Avellaneda. Incapaz de la concepcion sublime de este caracter, presentó solo la monomania por una faz, y asi lo que vino á crear fué *monotonia*. Leyendo una aventura están conocidas todas, y á la mitad causa enojo, y al fin no hay paciencia para sufrirlas. Falta la variedad en la unidad que distingue al de Cervantes, nuevo en cada aventura

sin dejar de ser el mismo. La musa del rival, nada pulcra y de baja ralea, se acomodó mejor con Sancho, aunque desnaturalizándole. Cuando lleva á Don Quijote á la casa del Nuncio, el lector dá gracias á Dios de verse libre de aquel majadero, al paso que el lector del Quijote de Cervantes siente que el libro no sea interminable. El primer palo de ciego de Avellaneda fué pintar al héroe desamorado, que es lo mismo que pintar cobarde al Cid, ruin á Alejandro ó traidor á Guzman el Bueno. Este autor, quiso ridiculizar los libros de caballerias, y por eso su sátira es insípida y monótona y se habria perdido en la primera mitad del siglo XVII., si no le resucitaran ciertos motivos. Yo no soy de opinion que este libro se oscurezca, porque el mayor castigo de Avellaneda consiste en divulgarle; y mas cuando se sepa que la competencia no fué negocio literario ni el autor lo era de comedias:—"*no hay tales borregos.*"

Considerar la locura como medio de ridiculizar la aficion al género caballeresco, ya que no la institucion misma de la caballeria, es disminuir en mucho el mérito de la invencion. Despues de Cervantes, un Obispo, juzgado por cuerdo, abogó por la resurreccion de los andantes: y Azais en nuestro dias no deseaba menos que el buen Alonso. Marchena, y especialmente Hallam, observan que un loco nada enseña, y solo consigue excitar la compasion. Yo observo que todas las locuras del amor y de la ciencia, no bastan para destruir el sentimiento ni la inclinacion de los hombres á la belleza y á la verdad. Lo mismo ha de decirse de las demas pasiones. La exposicion que hace Cervantes de este desorden, *solo aparente*, tiene dos grandes objetos: uno el ocupar el lugar de máquina poética sin faltar á lo verosímil. Todo lo imposible es posible debajo del entendimiento de un desarreglo mental, todo lo improbable probable, todo lo extraordinario ordinario. El otro objeto es servir de pasaporte y *exequatur* á ideas y verdades, que se decomisaban en su tiempo por las aduanas de la inteligencia. Al fin era un loco, y como loco se habia de escapar. Buen cuidado tuvo Cervantes de mistificar al alto vulgo, en punto á si Quijano era un mentecato ó un discreto: cada vez que se deslizaba con las *notas* de discrecion, acudia

á escribir incontinenti un *contrapunto* de disparates; pero el diagnóstico de este *enfermo por razon de estado* se revela en las frases de "*discretas locuras, y concertados disparates.*"

§. 8. Despues de tratar largamente en mis comentarios de las diversas fases de este caracter simbólico, haciendo igual estudio del de Sancho, paso á explicar el misterio y causa solapada de estas locuras: (las reales, no las aparentes.) El examen del espíritu de las mitologias clásica y romántica demuestra, que el gigante fué una expresion metafórica del mal, una figura retórica, una imagen, un signo, un emblema, en que, por la identidad de los mundos moral y físico, se significó el abuso, el desorden, el desconcierto, lo descomunal y desmesurado, la desproporcion y la sinrazon, la fealdad y la tirania, la soberbia, la malicia, la ignorancia y las malas pasiones. Y el uso de esta figura retórica no fué exclusivo de la poesia. En el Antiguo Testamento se halla la voz gigante, como expresiva de males morales, como generacion mística de los Cainitas. Los padres de la Iglesia ha han usado del mismo modo, para personificar el espíritu y artes de Luzbel y los enemigos del alma. Todas las teogonias simbolizan la omnipotencia de las pasiones y vicios en el gigante, porque como los efectos del mal sean monstruosos y repugnantes, contrarios al orden, al concierto, á la proporcion, á la razon, á la belleza, al bien y á la sabiduria, tal monstruosidad no tiene imagen que mejor la represente que el gigante. Sale el hombre de la mano de Dios y destinado á poseer el bien y la sabiduria, pero el gigante del mal le vá al encuentro, y se traba una batalla continua, que es la vida humana. Por eso en las epopeyas caballerescas el gigante está siempre *condenado* á ser vencido, y el caballero *predestinado* á ser vencedor. La genealogia del gigante es siempre análoga en todos los pueblos, siempre es hijo de sugestion del demonio y de una muger. En el génesis moral de los Griegos, el mitho es bellísimo. Júpiter se prenda de la virgen Alcmena y engendra á Hércules, expresion de la constancia, de la sabiduria y de la fuerza moral; pero al propio tiempo, Juno, celosa ó debil, cede á las sugestiones de un Titan, y bajo la alegoria de una niebla, engendra multitud de gigantes,

(centauros) que son los enemigos que ha de vencer la maza de Hércules. El combate de la sabiduria y la fuerza moral reunidas en uno contra la fuerza material y la ignorancia reunidas en muchos, es el gran mitho de la humanidad. Hércules está solo, y sin embargo, Hércules no es gigante. La gran estatua de Apolonio le representa en toda la belleza varonil, y no hay belleza sin proporcion de partes. Verdad, virtud, belleza, he aqui los atributos, el lema de la humanidad militante. Estos son los de Don Quijote. ¿Qué importa que sea anciano y debil de cuerpo? Su fuerza hercúlea está en el alma. Sus combates con la lanza no son mas que representaciones. El amor del Caballero no es el amor de Aldonza, sino el de la sabiduria. Dulcinea es el alma de Quijano objetivada, el anagrama exacto de *dina luce*, la digna *donna Lux* de Guinicelli, la *donna filo*sofia del Dante, (beatitudo-Beatriz,) la Angélica de Boyardo y Ariosto, la Isette de los bardos de la Armórica, la Oriana de las epopeyas Grecogalas. La prueba material de esta significacion se halla en el nombre de Alonso, alusion al único recuerdo en nuestra patria de la alianza del poder y la sabiduria, Don Alonso el Sabio.

*Potestas et sapientia*, aspiracion constante de la humanidad, esperanza del filósofo, sueño de los poetas, profecia de los inspirados. De aqui el pronóstico del consorcio del furibundo Leon Manchego (*poder*) y la blanca paloma Tobosina (*sabiduria*,) con que quedó Don Quijote *consolado*. Que Dulcinea sea el alma objetivada del hidalgo, se comprueba tambien por la observacion del nombre de *Aldonza*, leve modificacion del *Alfonsa*, ó lo que es lo mismo *Alonsa*, que es terminacion en el género femenino de *Alonso*, nombre del hidalgo. ¡Cuántas nuevas bellezas, qué verdadero mérito en esa concepcion colosal, que solo apreciábamos hasta ahora, por presentimiento de que algo existia latente y oculto en su seno! Por eso con una gracia inimitable, pone Cervantes, con intencion, en boca de Sancho: que le parece ver á los pobres gigantes por el Toboso *hechos unos bausanes*, buscando á Dulcinea. Y tal es la grandeza de esta obra y el poderio asombroso del ingenio de su autor, que en lo visible y en lo oculto, en lo aparente

y en lo verdadero, en lo literal y en lo alegórico, tiene dos valores distintos, sin perjudicarse el uno al otro. Sin embargo, como tengo ya dicho en otra ocasion, si el Quijote hace reir, no debe impedir esto el hacer pensar. Godwin reia á los veinte años leyendo el Quijote, pero á los sesenta se llenaba de admiracion. Cervantes lo habia dicho: "los sucesos de Don Quijote han de celebrarse con admiracion ó con risa." Bastante nos hemos reido; empezemos alguna vez á pensar.

Aqui no puedo hacer mas que indicaciones breves y en corto número. Multitud de revelaciones, extension y desarrollo de mi interpretacion; explicacion del Quijote, de manera que su tan ansiado *desencanto* sea causa de nuevo *encanto* de los hombres pensadores, tienen su lugar propio en los comentarios: en donde nada adelanto sin pruebas, textos y documentos sacados de las obras de Cervantes y singularmente del Quijote. En ellos se hallará tambien la exposicion de las bellezas orgánicas de este libro, del que solo conociamos las literarias ó de superficie; y asimismo el examen de cada aventura, siguiendo el orden que adoptó el Marqués de Villena en su poema de "*Los trabajos de Hércules*," á saber: "Historia nuda ó texto literal, declaracion, verdad y aplicacion": que corresponden á las cuatro maneras de explicar la ficcion poética, descritas por Dante en su "*Convito*," esto és: sentido literal, moral, alegórico y *sovra-senso* ó anagógico. Detenerme mas, me llevaria muy adelante, y estoy solo escribiendo un mero *aviso*.

§ 9. Una y no pequeña parte de mis comentarios está conconsagrada á lo que llamo historia del Quijote ó biografia de este libro. En ella comprendo todo lo que la posteridad ha hecho para ilustrar la gran obra de Cervantes, en los libros en los teatros, en los lienzos, en los mármoles y bronces: en una palabra lo que se debe al buril, al pincel y á la pluma. Desde las planchas de Lagniet hasta los cuadros de Leslie; desde el Quijote de Guillen de Castro hasta el de Don Ventura de la Vega; desde el pastor extravagante de Sorel hasta el héroe de Albert Auber, desde las páginas de Mayans hasta el Quijote en el siglo XIX, todo entra en este vastísimo tratado. Aquí las imitaciones de Molière, Butler y Lennox, aquí el

exámen del Buscapié y las continuaciones intentadas desgraciadamente por las plumas ménos hábiles; las revistas, folletos, opúsculos, ataques como el del vecino de Játiva, prólogos y dedicatorias notables de editores; finalmente, todo lo que contiene alguna idea ó rasgo importante, en favor ó en contra, tiene su cabida en esta parte. Bajo el título de "*El Quijote sin Cervantes*," formo una seccion que comprende las ilustraciones pictóricas, plásticas y escénicas para hablar de ellas separadamente, porque todos los trabajos en esta línea se unen bajo cierto aspecto, á saber: que todos tropiezan en un gran escollo, en el obstáculo y daño inevitable de no poder abrazar, el conjunto magestuoso, la colosal grandeza de esta figura. Don Quijote no cabe en ningun teatro, lienzo ni fragua por desmesurados que sean, por la sencilla razon de que no cabe tampoco en un capítulo de la historia de Benengeli. La idea de este carácter se completa con la última página del libro; sin embargo que las aventuras son independientes, y que el autor pudo darle fin á su antojo; pero una vez establecidas sus dimensiones y fijada su estatura, la vista humana no puede amoldarse á verla menoscabada ni disminuida en una sola línea. Lo que en el teatro es difícil, habiendo sucesion de momentos, es casi imposible en la pintura y escultura, que solo disponen de un instante. En esta parte he tomado por base y guia de mis razonamientos las obras de Leslie, el pintor filósofo, el amigo de Walter Scott, y Washington Irving, el idólatra de Cervantes.

En el órden de las imitaciones, citaré solo las que mas han contribuido á desenvolver y ampliar la idea de mis comentarios de resultas de un especial y detenido exámen crítico. La primera es el Quijote de Avellaneda, libro sin el cual es imposible llegar á comprender totalmente el de Cervantes. La segunda es "*el Misántropo*" de Molière, verdadero Quijote aunque falso misántropo, porque la misantropia se concibe en el *Timone* de Boyardo y en el de Shakespeare, como se concibe en *Apemantus*, pero no en el amante de Celimena. La tercera es "*El Hudibras*" de Samuel Butler, y enseña á conocer, que todo el esfuerzo ingenioso del estilo y todo el artificio del pensamiento no logran levantar una obra, si flaquea en el plan ó

idea fundamental. No presenta Butler á su héroe bajo mas triste ó ridículo aspecto que Cervantes, y sin embargo, Hudibras es repugnante; Quijano es el ídolo del lector. Más se parecen en la intencion ambos autores, que fué servir á la libertad, y son parecidísimos en haberlos juzgado el vulgo *al revés*. Butler pasó por realista, porque atacó cruelmente á los puritanos identificados con la revolucion, sin considerar que el poeta flagela los abusos donde quiera que se encuentren. La libertad tiene sus épocas de tiranía, y tal fué la del tiempo de Cromwell; mas alabándole en la corte por su poema, supo responder: "*Lo mismo hubiera dicho del partido contrário.*" La cuarta es "*el Quijote hembra*" de Carlota Lennox, la discípula del Doctor Johnson, enterrada como Cervantes y Butler de limosna. La heroina Arabella está bien delineada, aunque carga mas del lado de lo ridículo, que equivale á decir que no es un fiel traslado de la complexion imaginada por nuestro poeta.

§ 10. Bajo el epígrafe de "*crítica de los críticos*" entran las ilustraciones debidas á la péñola, y siguiendo el órden cronológico va á la cabeza su merced del Buscapié. Lo que puedo decir aquí, en resúmen, es que de mis manos escapa de modo, que no hará ni buscará mas ruidos; que el bachiller *Bo-vaina*, Ticknor y, si viviese, el autor de *Zapatazo á Zapatilla*, se darán el pláceme y convertirán á su gremio á Monsieur Landrin, á Miss Thomasina Ross y al anónimo graduado por el colegio de Cambridge. El Sr. Don Adolfo de Castro, como católico cristiano, no creo que llevará á mal esta reconciliacion; donde nó, Doctores tiene la Iglesia &a.

Las notas festivas de Edmundo Gayton son notables por su originalidad. El Quijote le sirvió de índice de materias para colocar sus chistes, y, como suele decirse, á puro andar con la almohaza, vino á dar alguna vez en la matadura. El exámen de esta obra lo ofrecí al público á fines del pasado año. Y ya que hablo de los extrangeros, mencionaré mi historia de la controversia entre Tolondron y el escudero italiano (*id est*, Bowle y Baretti) con ocasion del primer anuncio de un comento. No me extiendo mucho sobre esto, porque publiqué ya cuatro artículos críticos, si bien reservo las principales

cuestiones para los comentarios; y como largamente se debaten y son várias en número, apenas sabria dar aquí una idea compendiosa de ellas. Me contentaré con decir, porque es bueno que se sepa, que este Doctor es un benemérito del Quijote, y que por él vino á ser un mártir: tal efecto logró el génio travieso y no muy bien intencionado de Baretti, como ya sospeché, y he visto últimamente confirmado en las memorias de Madame Piozzi, que en el mes de marzo de este año se han impreso en esta capital.

Entre los críticos extrangeros cuyas obras he examinado, encuentro pensamientos acertados, si bien no exentos de errores. En lo general se distinguen por cierta intensidad de mira, profundidad de crítica y pasion por Cervantes, que contrasta singularmente con la frivolidad y ligereza de nuestros comentadores, y sobre todo con la hostilidad secreta que muchos manifiestan haber tenido contra nuestro Ingenio. Idólatra de la verdad, no puedo menos de confesarlo: los extrangeros han hablado siempre de Cervantes para honrarle, pero no asi los españoles, y algun dia obras que han pasado como autoridad en Europa con respecto al Quijote, ocuparán el lugar cercano del enjendro del Setabiense.

La concision con que me veo obligado á escribir me impide entrar en particularidades; pero respecto á los extrangeros, señalaré la importancia que para mí tienen, *de menor á mayor*, en la colocacion siguiente de los mas notables, y son: El Jesuita René Rapin, Tom d'Urfey, Quadrio, Voltaire, Lockhart, César Cantu, Hallam, Andres, Dunlop, Florian, Smirke (ó el autor del discurso de su edicion), Montaigut, Biedermann, Hagberg, Jarvis, Magnin, Johnson, Viardot, Bouterwek, Sismondi, Vacquerie, un colaborador de la Revista de Edinburgo, que sospecho sea Hugo Fóscolo, y Coleridge.

El exámen de los críticos españoles forma una seccion aparte y es una de las mas extensas de mis comentarios. Llevo por guia esta divisa: "*Entre Cervantes y los críticos, Cervantes.*" ¿Quién no haria otro tanto? Soy indulgente cuando veo que se peca de ignorancia; pero severísimo con los que pecan de malicia. En lo que han acertado, nadie me supera en elogiarlos, y paso sus aciertos como partidas á la

cuenta nueva que el siglo forma á nuestro poeta; pero las demas quedan borradas y anuladas. ¡Caso extraño! Todos los que han alabado á Cervantes viven y son de recuerdo grato en la memoria de los hombres: que al cabo llegan á mirar con disgusto á los pedagogos que quisieron motejarle, ó á los biógrafos que intentaron deslucirle. Tal privilegio está solo al génio concedido, á quien la humanidad adora, y el tocarle con irreverencia, es como tocarle á las niñas de sus ojos. Este íntimo consorcio podrá romperse, por sorpresa, temporalmente; pero al fin vuelve á anudarse con mas vigor dejando en mal lugar al que los indispuso. En efecto,

El génio y la humanidad
Son como muelas cordales,
En las que dijo el refran:
"*Nunca metas tus pulgares.*"

Bien sabía, qué acometer á examinar los escritos que poseíamos, me costaria grande esfuerzo y el empleo de mucho tiempo. Era empresa difícil para quien, como yo, comencé á admirar el Quijote y unir á esta admiracion el respeto y amor hácia nombres ilustres; pero debia hacerlo, entraba en mi plan y se amoldaba con mis principios en el exámen de toda cuestion. Siempre considero á mis antecesores como maestros, en sus aciertos para seguirlos, en sus errores para evitarlos. La polémica arroja luz sobre todo aquello en que recae, y quien no se ejercita en conocer, estudiar y refutar á los que han pensado de una manera diversa sobre cualquier punto dado, solo ve á medias las cuestiones.

Como esta parte es de las mas extensas de mi trabajo, solo me concretaré á señalar en globo los orígenes de errores en la crítica. En Rios encuentro como principales la falta de idea completa de lo que se entiende por carácter literario ó personalidad del génio; la fábula del Buscapié, que torció y alteró la biografia de Cervantes; el plan cronológico, que fué un semillero de desaciertos, y por último el empeño en ajustar el Quijote con la Iliada. En Pellicer el error fué mas grave, y á la manera que el Sol, centro del sistema que conocemos, da luz á todos los astros, así influyó y dominó en todas sus notas,

con la diferencia de despedir su sol luz negativa ó sean sombras y tinieblas espantosas. Finalmente, á todos comprende y todos participan del mal influjo que en dos siglos ejerció la interpretacion literal, que produjo al cabo lo que no podia ménos de producir, á saber: la declaracion de un comentador que comienza confesando que no entiende el sentido, y que en lugar de comentario hace un ejercicio de escolar de gramática sobre la grande autoridad de nuestro lenguage. De los dos primeros no existe crítica formal, pero en nuestros dias, al encuentro de las estocadas de este académico salieron las zapatillas de las plumas de los señores Calderon y Hartzenbusch. Bueno es aconsejar al público que la indigestion del comentario de Clemencin se cura con las pildoras Hartzenbusch y Calderon, con las cuales y con el bálsamo que preparo, aunque la crítica haga pedazos el Quijote y hiera ó atraviese á Cervantes, no hay nada que temer. Entre los que necesitan penitencia, se hallan: el abate Estala, Perales, Nasarre, Salafranca, Tomas Gonzalez, Moratin, y si no fuera porque algun tanto le salva, la nota que el editor puso en la Biblioteca de autores españoles, aun el mismo Quintana necesitara de un poco de ruibarbo. Verdad es, que yo sé por qué este hombre ilustre dejó resbalar la pluma al escribir sobre Cervantes, y por eso le disculpo:

"Mensajero soy, Señora,
Non merezco culpa, non."

Concluyo con una advertencia que importa mucho en este lugar. En España se comenzó á purificar el Quijote á mediados del siglo anterior, por la Academia y por los editores particulares; pero aun está viciado el texto. Esto no debe maravillar á nadie. Ariosto, despues de infinitos desvelos para corregir la edicion de Ferrara, decia, "*que el impresor lo habia asesinado.*" ¿Qué podria decir Cervantes del Quijote? Siento en extremo no haber estado en correspondencia con los editores del Quijote, que salió ultimamente de las imprentas de Barcelona, porque con mucho gusto les habria franqueado mis correcciones; sobre todo, aquellas que pueden hacerse, sin que halle motivo de censura el mas escrupuloso. Una de

ellas, la mas importante por su valor relativo, es la que reclama la quinta décima de Urganda, en la que el verso octavo debe ser el noveno y el noveno el octavo, porque variándolos se entienden, y como están, no tienen sentido; y advierto á los lectores, que menos daño causan *cien erratas* en el cuerpo de la novela, que *una sola* en los versos de Urganda. Las demas novelas tienen tambien incorrecciones, que ya es tiempo de que desaparezcan.

§ 11. En la parte biográfica, grande ha sido la labor y mucho he tenido que recomponer, soldar, destruir, quitar y añadir. La suma total de las biografias me presentaba la caricatura, no el retrato de Cervantes. Tal fué el resultado de abandonarse los biógrafos á hacer contornos imaginarios, sin antes tener una exacta idea de las obras del genio que delineaban. Pocos datos habia, pero ni aun de estos se han aprovechado. La personalidad de Cervantes se vislumbra á cada paso en sus obras. No se olvide que los grandes poetas las *viven* antes de escribirlas y no solo son pensadas sino *sentidas*. Retrátanse en los grandes caracteres que pintan, y cuando se cree que inventan, no hacen mas que tomarse por modelos. Siguiendo este razonamiento, procuré estudiar sus producciones y el resultado no ha sido infructuoso. Trato con preferencia de la educacion científica de Cervantes, que se habia creido que fué académica; pero no hallo pruebas suficientes para tal asercion. Otro estudio importante para el comentario, es la averiguacion de las lecturas, que mas influjo ejercieron en su manera de ser intelectual. Señalaré ahora, no los daños que ha causado la aficion á la pintoresco en los biógrafos, ó el deseo de señalarse con alguna innovacion, sino un manantial fecundo de errores, del cual quizá hayamos bebido á manos llenas. Al tiempo que en Alcalá de Henares nuestro poeta, nacia otro Cervantes de Saavedra en la Mancha, del cual se sabe, que se ejercitó en comisiones de apremio y diligencias de justicia. ¿No es probable que muchas de las tradiciones, noticias, memorias, cartas y documentos convengan con el Manchego y no con el Castellano? Navarrete no pudo menos de confesar, que la prision en la Mancha y todo lo relativo á su permanencia en esta provincia, se iba desvane-

ciendo á medida que aparecian documentos, y prolongando por consiguiente su estancia en Sevilla. Yo que no creo que el Quijote se escribió en una carcel, porque fué obra de toda su vida y porque veo en la alusion del prólogo una mera metáfora, de buen grado me adhiero á la observacion de Navarrete. ¿Por ventura se hundió debajo de la tierra el que en la Mancha llevó el apellido de Cervantes? Y aun menos malo si este fuera el único daño. Háblase de una hija natural de nuestro novelista, llamada Doña Isabel de Saavedra. Súpose esto pocos años antes que Pellicer diese al público sus peregrinas notas; y que en 1605 contaba esta joven veinte años. Al tocarle el turno á Navarrete, hizo cómputo de años y *propria auctoritate*, añadió cuatro mas á la doncella, no pareciéndole justo, que Cervantes hubiese faltado tan pronto á la fidelidad conyugal; puesto que el nacimiento de Doña Isabel correspondia á pocos meses despues de su matrimonio. En este caso, juzgó conveniente retrotraerlo, á la época en que Cervantes estuvo en Portugal, y considerarlo fruto de algun galanteo con una dama Portuguesa. Esto será muy acomodaticio, y podrá satisfacer á algunos; á mí no me satisface. No acepto congeturas de ninguna especie, sin documentos en que razonablemente puedan fundarse. Lo de la dama Portuguesa, es demasiado vago y problemático en una vida de Cervantes con ilustraciones. Por mi parte no pretendo resolver la cuestion, pero entre congetura y congetura, presentaré la mia, que al menos tiene, no una sino varias pruebas indirectas, sacadas de las obras de Cervantes y de las de su rival Avellaneda. En efecto, léase el final de la novela de este, que nada tiene que ver con la locura del hidalgo, y cotéjese la mencion del meson de *Valdeastillas*, con el conjuro que hace el tamborilero á Berganza, *en aquel dia memorable*; y con la novela de la *Ilustre fregona*, en donde tambien se nombra este meson, término de jornada entre Valladolid y Salamanca. El dueño de la posada del Sevillano, deja escapar las palabras, de que puso á la niña encomendada á su ciudado el nombre de su sobrina, y cabalmente la sobrina de Cervantes se llamaba Costanza. Este es el nombre de la heroina, moza de la posada en compañia de otra *gallega*, lo que coincide con el conjuro de los perros.

Todas estas correspondencias, el caracter generoso de Cervantes, su inclinacion á tomar sobre sí *cuidados agenos*, como lo demostró en el cautiverio y lo menciona Berganza en el diálogo con Cipion, concurren á hacerme creer, que el epílogo de Avellaneda, que por cierto honra mucho á nuestro Ingenio, es alusion á un suceso verdadero que pasó á Cervantes, y sobre el cual compuso, disfrazándolo, la novela de "*la Ilustre Fregona.*" Confirma además esta persuasion, el hallarse la joven doña Isabel en compañia de Cervantes y no de la madre; y el haber profesado esta, al cabo de muchos años, en el mismo convento de las Trinitarias, en donde se hallaba la hija, término consiguiente á una vida aventurera. De suerte, que es muy probable, que un acto de hidalguia, de generosidad y de caridad, como el haber recojido esta huérfana doña Isabel, haya pasado hasta ahora como muestra de que nuestro poeta no fué en su juventud tan platómico como pintó á Quijano. Sobre esto, *relata refero*, y entre una suposicion gratuita, como es la del galanteo en Portugal, y una suposicion apoyada en tantas indicaciones coincidentes, dejo á mis lectores que escojan.

§. 12. Otro daño encuentro en la mayor parte de las biografias, ó por mejor decir en todas, cuando entran á tratar de la profesion de Cervantes y del origen de su desventura, y la imparcialidad y la justicia con que pretendo proceder en todas estas materias, me llevan á hacer aqui una distincion. En el segundo punto disculpo á todos los biógrafos que escribieron antes del hallazgo de los documentos relativos á Argel. Cierto és que Bowle no los conoció tampoco, pero tambien es verdad, que su entusiasmo por Cervantes, en lo que ningun Español le ha superado, le dirigió y encaminó para no equivocarse. Despues de publicada la informacion hecha en Argel ante los padres Redentores, no habia lugar á dudas ni á vacilaciones. Sin embargo, Navarrete imita á sus antecesores en querer buscar en Cervantes el origen de su desgracia como Rios, como Pellicer, y como Quintana. Y ya que hablo de la informacion, no puedo menos de expresar el sentimiento y sun perjuicio que me causa el verla extractada por Navarrete, quien, sin duda, no consideró el valor que encerraba:

Mucho habria facilitado mi trabajo el hallarla íntegra, porque cada frase, cada palabra de las declaraciones tiene una importancia que nunca podria bastantemente encarecer. Si la suerte me depara oportunidad de leerla tal como se halló en los archivos, espero extender á mas las investigaciones. Entretanto, hárto he hecho con lo que encontré á la mano y ofrezco mas adelante á los lectores.

Respecto al primer punto, ó séa á la profesion de Cervantes, vuelvo á decir que no hallo disculpa en los biógrafos, porque debian saber, con solo consultar la historia, que Cervantes fué militar, que de muy joven emprendió esta carrera, que se señaló en el ejercicio de las armas, y que le consideró como la ocupacion en que libraba su porvenir. Debian saber, que en la época de Cervantes no habia profesion ó carrera literaria, tal como se entiende y existe en nuestros dias; que los poetas y escritores componian por distraccion y pasatiempo, por solaz y descanso de sus ordinarias y mas ó menos graves ocupaciones; y asi es sobre modo injusto achacar á eleccion indiscreta de Cervantes, lo que fué refugio, asilo y necesidad para no morir de hambre, y una sinrazon manifiesta en Quintana y otros llamar, *poco noble*, la ocupacion de hacer comedias, cuando olvidados tantos servicios tuvo que valerse exclusivamente de su pluma. Entiéndase que nunca se quejó Cervantes, sino de estos servicios mal pagados y de estas esperanzas mal logradas: y que siendo escritor eminentísimo, dá la superioridad á las armas sobre las letras en el discurso de Don Quijote; y que en su plática con el page noblemente recuerda á la Corte el desamparo en que le habia dejado, suponiendo que ya se daba orden de mantener y socorrer á los soldados viejos y estropeados en el servicio de S. M. Esta era la paga immediata, esta era la deuda que reclamaba en vida; porque bien sabia que las Musas, si ricas de inspiracion, eran pobres de solemnidad, y que el crédito del ingenio se cobra á largo plazo, no en bienes perecederos, sino en gloria y eterna fama.

Tal es la historia ó génesis de los comentarios filosóficos. Aqui están en resumen, *per cápita*, las efemérides ó elementos con que he llegado á descifrar el portentoso enigma del Qui-

jota. Siendo ahora mi intento, ofrecer al público una muestra de estos trabajos, manifestaré en dos palabras, las razones, que me han guiado en la eleccion. En toda cuestion de ideas y de principios, puede tener lugar la polémica; lo que se afirma por uno puede ser negado por otro, y solo una demostracion palmaria, solo una evidencia irresistible, logra á veces el milagro de un general asentimiento. Esta demostracion, fuera de las ciencias exactas, no es posible sin un extenso razonamiento, y por lo mismo me guardaré de tocar aqui en cuestiones de doctrina ni exposicion dogmática: cualquiera idea pareceria incompleta, desencajada del plan y del terreno, en que se une y relaciona de mil modos con otras ideas y con el principio fundamental, que á todas liga y dá nacimiento. Los lectores no quedarian satisfechos, con una muestra de interpretacion doctrinal, y obrarian perfectamente en esto. Por lo mismo, he preferido la interpretacion auténtica y sobre *cuestiones de hecho* que rechazan toda duda. ¿Cuáles son los hechos de la vida de Cervantes mas conocidos para nosotros? Los del cautiverio. Lo que en otros puntos escaséa, sobra en este, y no tenemos que envidiar á las mas minuciosas crónicas ó memorias secretas sobre este periodo. A principios de este siglo, se encontraron en el Consulado de Sevilla unos documentos preciosos, relativos á la gran tragedia de nuestro cautivo en Argel; y quiso la suerte, que de donde nació el daño para Cervantes, naciese el remedio para su memoria en el siglo XIX. Cervantes se vió obligado, para resguardarse contra los enemigos y envidiosos de sus hechos en Lepanto y de su fama en Argel, á solicitar testimonio ante los padres Redentores y con presencia de escribano, de lo que en Argel habia hecho en servicio de Dios, del Rey y de los cristianos sus compañeros, y ese precioso documento fué el hallazgo casi de nuestros dias. La autenticidad es, pues, incontestable. Este incidente se une ó identifica con el origen de la desventura de Cervantes, cuestion siempre maltradada entre nosotros. Todos la habian achacado á nuestro Ingenio. Rios le buscó en su indolencia y aficion á la poesia, Pellicer en su matrimonio, Navarrete (y no tiene disculpa,) en alguna imprudencia de Cervantes, y Quintana

en sus maneras bruscas, (á la soldadesca,) en su genio insociable y en su osadia. Hoy caen por tierra todas estas suposiciones *gratuitas*, mediante á la ilustracion que ofrezco del enigma de su desgracia, solo comparable al del Quijote. Y como quiera que esta causa influyó mucho en su vida y dejó largo rastro y profunda huella en ella y en sus obras, no hay asunto que corra con él parejas en lo importante, en lo auténtico, en lo interesante, en lo nuevo, peregrino, curioso y aun pertinente en las circunstancias actuales. Primero ofrezco la historia desnuda, y luego vestida con la alegoria.

---

## "NARRACION PRELIMINAR DOCUMENTADA."

Confiesa Cervantes haber sido tan aficionado á la lectura, que llevado de esta su natural inclinacion, leia hasta los papeles rotos de las calles. (Parte 1ª. del Quijote. Capº. IX.) Nadie pondrá en duda, que, como estudiante, como literato, como curioso y, finalmente, como Español y nacido en época en que menudeaban los libros de caballerias, recrease su imaginacion con tales historias en los primeros años de su vida. Fuera de los disparates de estas novelas, como obras de arte consideradas, tenian la ventaja de enardecer y enaltecer los ánimos, y de llevar los vuelos de la imaginacion mas allá de los límites ordinarios. Observa el juicioso crítico Mr. Panizzi, al escribir la biografia del Conde Mateo Boyardo, que la composicion de su *Orlando Innamorato*, acaso no fué obra de mero pasatiempo, sino hecha con ánimo de ensayarle *en burlas*, en combates y peligros á que los sucesos de su época podian llevarle á ejercitarse *en veras*; y yo creo, que de Cervantes, con toda seguridad puede decirse, que joven, animoso, poeta, inclinado como todos los caballeros de su tiempo al ejercicio de las armas, llevado del deseo ferviente de gloria militar y de la curiosidad de ver remotos paises, con mas ahinco se entregó á la lectura de estos libros en su infancia, como remedo y sombra de la realidad que anhelaba: y puesto que de edad de once años supo admirar, por ese instinto particular del genio, los versos de Lope de Rueda, que anciano ya elogiaba con conocimiento de causa, (Prólogo de sus comedias) es de suponer, que le encantase asimismo la lectura de los libros de Caballerias que mas tarde aprobó *por buenos*, tales como Amadis de Gaula, Palmerin de Inglaterra, Tirante el Blanco y otros. (Parte 1ª del Quijote. Capº. VI.)

Lo cierto és, que la vida de Cervantes presto se convirtió en exacta copia de las vidas de los andantes caballeros, y que, real y verdaderamente, se halló en el caso que preveia y temia el vate de Scandiano, viéndose en el golfo de Lepanto combatiendo contra los

eternos enemigos de los Oliveros, Roldanes y Reinaldos. Los combates figurados por el novelista se transformaron en verdaderos para nuestro poeta: y aun todo el aparato y estruendo de las batallas, y las horrendas carnicerias fantaseadas por los falsos coronistas, quedaron muy en zaga de la espantable grandeza, conque se vió *bramar el hondo ponto ardiendo ensangrentado* en aquella memorable y singular jornada. Cumplió Cervantes su deber como soldado valentísimo. Don Juan de Austria y el Duque de Sesa le recompensan, le elogian y le recomiendan con *cartas autógrafas* á la Magestad de Felipe II. Retorna á España gozoso, lleno de esperanzas en las mercedes del soberano, orgulloso con haber perdido la siniestra mano en su servicio, y con llevar cicatrices en su pecho que acreditan su arrojo y ardimiento; pero la suerte, que para nuevos trabajos y nuevos merecimientos le reservaba, hizo que cayese en poder de los corsarios Argelinos, despues de haber peleado de nuevo valerosamente, defendiendo su libertad.

Fué Cervantes considerado personage de gran cuenta por su patron Dali-Mami, no tanto por su disposicion gallarda y nobleza de maneras, cuanto por haberle hallado y secuestrado las cartas que llevaba en su poder para el Rey, de personas tales como Don Juan de Austria y el Duque de Sesa. Sin esto, acostumbraban los patrones á levantar la condicion de algunos de sus esclavos que les parecian caballeros, como medio de ocultar su codicia. El padre Fray Gerónimo Gracian dice, que le tuvieron á él por Arzobispo. (Tratado de la redencion de cautivos.) Al doctor Sosa, segun su confesion, siendo un pobre clérigo, lo habian hecho Cardenal, Secretario íntimo del Papa, Castellano del Castilnovo y confesor y maestro de la Reina de España. (Haedo en sus diálogos.) Cervantes declara que Dali-Mami le tuvo en lugar de caballero principal, y como á tal le tenia encerrado y cargado de cadenas y grillos. (Artículo 4º. de su informacion.) Hernando de Vega, testigo, dice: que por ser considerado persona de mucha cuenta, le trajo su amo aherrojado, cargado de hierros y con guardias, siendo vejado y molestado, todo á fin de tener un buen rescate. Respondiendo á esto el Doctor Sosa expresa: "que Cervantes se quejó á él muchas veces, de que su patron le hubiese tenido en tan grande opinion, que pensaba ser de los mas principales caballeros de España, y que por eso le maltrataba con mas trabajos y cadenas y encerramiento." (Testimonio sobre el cuarto artículo de la informacion.) Por último, Cervantes mismo en su novela del *Amante liberal*, manifiesta ser tal la costumbre de aquellos avarientos moros. Me detengo en acumular aqui algunas

citas y documentos, porque el conocimiento de esta su condicion hará resaltar mas y mas el lustre y grandeza de los hechos maravillosos, que por su solo valor é industria llevó á cabo en su cautiverio. Para acometerlos, bastábale ser un hombre extraordinario en valor y en ingenio y ser cristiano y generoso; pero aun se vé en ellos un marcado sello de ese espíritu caballeresco, de ese ideal sublime que luego pintó en su héroe fantástico: y que debe prevenirnos para que nos apartemos del vulgar criterio, con que siempre se ha examinado el caracter del hidalgo de la Mancha y el intento del autor al delinearlo. (Ademas de las anteriores citas, debo hacer mérito de las declaraciones de Gabriel de Castañeda y de Beltran del Salto, sobre el pedimento presentado en Madrid por Rodrigo de Cervantes, en 1578.)

Apenas en Argel, Cervantes se consagra no solo al objeto de conseguir su libertad, sino la de los demas cautivos cristianos principales. Muchos servicios prestó sin duda la orden Religiosa de la Redencion de cautivos; pero el gobierno de España en aquella época antes ayudaba á llenar aquellas mazmorras de cautivos, que á procurar sus rescates. El celo particular de los Padres Redentores es lo que merece nuestra alabanza, tanto más, cuanto que al del padre Juan Gil se debió la libertad de nuestro famoso escritor; pero obsérvese, que, apesar de diligencias y pedimentos, no se pudo hallar lo bastante para el rescate del protegido de Don Juan de Austria; y que entre las pequeñas partidas que se reunieron y en cuya suma de 6.770 reales, entran por mucho las donaciones de su madre y hermana y préstamos de mercaderes, se encuentra la limosna de Francisco Caramanchel, doméstico de Don Iñigo de Cárdenas Zapata. Muchas veces los Redentores quedaron en rehenes por falta de recursos, mientras se apuraban millones en convertir hereges con la persuasiva razon de las lanzas, las alabardas y las hogueras. No hablo de mio en lo respectivo á la causa de hallarse siempre llenas las prisiones de Argel. Haedo, inquisidor de Aragon, Cataluña y Valencia y Obispo de Agrigento, se explica de este modo: "mientras estaban las galeras cristianas trompeteando en los puertos y *muy de reposo cociendo la hava, gastando y consumiendo los dias y las noches en banquetes y en jugar dados y naipes*, los moros á placer paseaban por los mares de Levante y Poniente sin ningun temor y como libres y absolutos Señores de ellos." (Diálogos de los cautivos.)

Cervantes confió muy poco en el auxilio de su patria y de su Rey, y no pudo esperar mucho de los esfuerzos de los padres Redentores. Las prisiones estaban atestadas. En el baño del Rey se llegaron á

reunir hasta dos mil cristianos de alto rescate, por ser en realidad ó ser tenidos por personas principales. Conoceria Cervantes facilmente, que tarde ó nunca le llegaria su turno, existiendo alli sacerdotes y caballeros, que llevaban muchos años de cautividad, y que, naturalmente, serian preferidos por los Redentores. Fuéle, pues, necesario, confiar en sus propias fuerzas, en las trazas de su ingenio y en los arrojos temerarios para alcanzar su libertad. Mas esto fuera solo sugestion del egoismo, deseo natural de un prisionero. En tales signos se reconoce al hombre, idólatra siempre de su libertad; pero yo no hablo del hombre, sino del héroe, á quien los obstáculos engrandecen, los imposibles alientan y los grillos puestos al cuerpo acrecen la libertad del ánimo. Cervantes no se propuso alcanzar su libertad, sino la de sus compañeros; intentó ser la providencia de los cristianos, y conseguir por actos de admirable osadia y de un solo golpe, lo que, poco á poco, apenas era posible á los esfuerzos individuales, ayudados por la caridad cristiana y la cooperacion de los institutos Religiosos. Quiso más, quiso apoderarse de la ciudad de Argel, y ofrecerla á aquel Monarca que olvidado le tenia en oscuras prisiones, y cierto que lo consiguiera si la envidia con sus pérfidas artes no se lo estorbara. Haedo refiere, que el temor del Rey Azan le hacia decir: que como tuviese guardado al estropeado Español, tenia seguros sus cristianos, bajeles, y aun toda la ciudad." Lo mismo escribe el coronista Mendez de Silva, y asi se desprende de las relaciones de Gerónimo Ramirez y del Doctor Sosa. Asi, cuando Don Quijote dice en Barcelona, que le den sus armas y caballo, que irá á Berberia y librará á Don Gregorio á pesar de toda la morisma, aunque lo parecia á los oyentes, no era locura ni disparate; puesto que, no libre sino esclavo, intentó y aun puso en práctica hazañas de mayor peligro.

El primer acto en que dió á conocer sus sentimientos caballerescos y la cualidad que mas distinguia á su hidalgo de la Mancha, fué el buscar á un moro, encerrado como se hallaba, para que llevase á Oran, á él y á algunos cristianos. Este expediente era peligrosísimo y raras veces tenia otro término qne la muerte en crueles tormentos. No ignoraba la desgraciada suerte del Mallorquin Pedro Soler, de Juan Vizcaino, de un Montañes llamado Lorenzo y de otro cautivo natural de Ibiza, atormentados en el gancho, en el palo, ó quebrantados por la maza ó apaleados hasta morir; mas no obstante se decidió á tentar fortuna y á librar á los que con él se hallaban. Salieron, en efecto, acompañados del guia, que los abandonó á la primera jornada, viéndose obligados á volverse á Argel en busca

de su propia muerte; pero el Cielo comenzó desde entonces á mostrar que le miraba con predileccion, y milagrosamente escapó de los tormentos y la muerte, contentándose su patron con maltratarle en sus prisiones á fuerza de rigor y de vigilancia.

A los dos años y medio de cautividad, sus deudos le enviaron dinero para su rescate, mas no pudiendo conseguirlo por el alto precio que su amo le habia puesto, rescató á su hermano con aquella suma; con intento de que, vuelto á España, mandase de uno de sus puertos ó de las Islas Baleares una fragata, para dar libertad por esta via, á él y á muchos cristianos y principales caballeros, letrados y sacerdotes que se hallaban sin medios ni esperanzas de salir de Argel, á causa de la gran codicia de sus patrones. Entre las diligencias que hizo, fué una la de procurarse cartas para los Visoreyes de Valencia y Mallorca é Ibiza, que le dieron dos caballeros del hábito de San Juan, que entonces estaban en Argel cautivos. (Artículo 5°. de la informacion de Cervantes y declaraciones de los testigos Luis de Pedrosa, Diego Castellano, Alonso Aragonés, Rodrigo de Chaves, Juan de Valcazar, Domingo Lopino, Fernando de Vega, Cristobal de Villalon, Diego de Benavides, Feliciano Enriquez, Hernando de Vega y el Doctor Sosa.)

Dispuso Cervantes, que catorce cristianos de los principales se escondiesen en una cueva, *que él mismo buscó* para el efecto fuera de la ciudad. (Art°. 6°. de la inform.) En ella estuvieron encerrados algunos hasta seis meses y otros menos tiempo; y en todo él *les proveyó* y procuró proveer de provisiones para su sustento, en lo cual corria grandísimo peligro de la vida y de ser enganchado y quemado vivo. (El mismo art°. de la informacion y declaraciones de los testigos. La del Doctor Sosa se extiende á decir, cómo Cervantes le comunicaba cuanto hacia y le rogó que fuese tambien á encerrarse en la cueva, y que se puso con esto á manifiesto peligro de una muy cruel muerte.) Cómo un pobre cautivo, obligado á tener cuenta de sí y de qué personas se fiaba, pudo sostener por medio año á catorce hombres, seria cosa increible, á no ser este cautivo Cervantes, incapaz le faltar á la verdad, y á no verse declarado ante su amigo el padre Juan Gil y confirmado por los mismos Españoles á quienes sustentó en la cueva, y por la fidedigna y particular relacion del grave Doctor Sosa.

Llegó la fragata, como se esperaba; mas faltó el ánimo á los marineros y no se atrevieron á acercarse á la costa para dar aviso. Cervantes estaba alli encerrado desde algunos dias, contando los minutos, en aquellos supremos momentos que habian

de alcanzarle el bien precioso que anhelaba, y la gloria de haber restituido á su patria y á sus familias á tantos nobles caballeros; pero no hay que pedir imposibles, ni medir el ánimo de los hombres por el de los héroes. Los marineros temieron é hicieron dos tentativas débiles é infructuosas; el tiempo transcurria; tantos esfuerzos, tantos sacrificios pendian de un solo momento. Aun se conservaba esperanza en la fragata, pero un mal cristiano llamado el Dorador, que sabia del negocio, se fué al Rey Azan y delató á cuantos se hallaban en la cueva. En vez de salir á cruzar libres el ancho mar que de España les separaba, en vez de ver entrar á sus amigos, moros y turcos armados y enviados por el Rey, penetran en la cueva con espantables voces y comienzan á maniatar á los cristianos. Cervantes se adelanta, les impone silencio, y lleno de confianza en Dios, despreciando la cercana y cierta muerte, en alta voz exclama: "Ninguno de estos cristianos que aqui están tiene culpa en este negocio, porque yo solo he sido el autor de él, y el que les ha inducido á que se huyesen." (Art°. 7°. de la inform. y declaraciones de los testigos citados.) Los moros se detuvieron á estas palabras, y acordaron de dar parte al Rey antes de concluir su comision. Súpolo el Rey y respondió en el acto, que le trajesen solo á Cervantes. Asi lo hicieron, teniendo que sufrir en el camino muchas afrentas é insultos. Puesto delante de Azan, le amenazó este con la muerte y con tormentos cruelísimos, mas no pudo lograr que nombrase, culpase ni descubriese complicidad en persona alguna. "Suplico á su Alteza, que si ha de castigar á alguno seá á mí solo, pues yo solo tengo la culpa de todo." ¡Admirables palabras! sublime poder de la virtud en un alma heróica! Asi como declaró que preferia ser manco á no haber peleado en el golfo de Lepanto, preferia perder la vida á perder la corona y la gloria de sea el bienhechor y el libertador de sus compañeros, y queria con su muerte redimir á los demas de los castigos. "Se expuso, dicen los cautivos, *librando á muchos de la muerte y de grandísimos trabajos.*" (Art°s. 9 y 10 de la inform. y declaraciones respectivas.)

No obstante, escapó de este gran peligro. El Rey estaba acostumbrado á juzgar á autores de estas tentativas; pero no se habia hallado frente á frente con un hombre, que miraba al provecho y bien ageno antes que el propio. La virtud subyuga y posée un encanto irresistible. Los autores de los libros de caballerias habian imaginado á Roldan y á otros muchos héroes y gigantes invulnerables; pero esta virtud del esforzado hijo de Milon de Anglante era efecto de encantos y de magia, gracias á la cual salia

libre de las mas peligrosas empresas. En nuestro cautivo no habia mas mágia ni encantos que su ánimo esforzado, su desprecio de los tormentos, su deseo de hacer bien, su anhelo por la gloria, la fama y la inmortalidad. ¿Qué le importaban los funestos y desgraciados fines, obra del azar ó de malandrines y villanos? Los hombres que tienen fé en la virtud miran los principios, hacen su deber y á la Providencia toca señalar el éxito; mas como á menudo repite Calderon en boca de sus héroes:—

¿Acaso quita el caer
La gloria de haber subido?

Nó, y se vió palpable en Cervantes, que á pesar de tan tristes términos, y aun á causa de ellos, comenzó á verse alabado, reputado y entre todos tenido como hombre extraordinario. Como raro era aquel que algun beneficio no le debiese, ó á quien la fama pública en Argel, en Oran, en Tetuan y en todas las ciudades berberiscas de sus altos hechos no informase, todos le respetaban y veneraban, ó si eran moros le temian, incluso el Rey, como *á hombre distinto de los que se usaban.*"

Consecuencias del mal éxito de la segunda tentativa fueron la riguridad y doble y exquisita vigilancia con que le trató Azan, mandando que lo pusiesen en su Baño; pero alli mismo, al cabo de cinco meses, *animado del celo del servicio* de Dios y de S. M. y de *hacer bien* á cristianos: burlando el continuo espionage y vigilancia de que era objeto, envió un moro á Oran, con carta al marqués Don Martin Córdoba, general de las fuerzas de aquella plaza, para que le enviase personas de fiar, que con el dicho moro viniesen á Argel y le llevasen á él y á otros tres caballeros principales que con él estaban, y debian ser sin duda los que introduce en su comedia del " Trato de Argel." (Artº 11 de la inform.) El mensagero desgraciadamente fué aprehendido á su entrada en Oran. Apoderáronse de la carta, lleváronle á Argel, y allí fué empalado, muriendo como martir, con la mayor constancia y sin descubrir cosa alguna. Asi lo declara Cervantes; pero vista la firma, y descubierto quien era el que le enviaba, dieron con nuestro cautivo. Era esta la tercera tentativa hecha para alcanzar su libertad y la de sus compañeros. Si en ella se expuso, no hay que ponderarlo. Basta ver que el moro, siendo simple mensagero, y que por lo mismo merecia cuando mas la pena inmediatamente inferior á la del principal culpable, murió en el suplicio horrible del empalamiento. Al hacerla, sabia bien que no podia esperar mejor suerte que el mensagero.

Fuerza es interrumpir aqui esta narracion, para ir dando noticia simultánea de otro héroe de infeliz memoria, y cuyos actos, que son el reverso de los de Cervantes, influyeron no solo en su futura suerte en el cautiverio, sino en toda la vida de nuestro escritor: de tal modo, que ni esta ni sus obras pueden ser entendidas ignorándolos. Hácia aquel tiempo, (esto és, por los años de 1577,) llegó á Argel, cautivo, un español que tenia por nombre Juan Blanco de Paz. Era natural de Montemolin y *decia* haber sido fraile profeso de la orden de Santo Domingo, en el convento de Santisteban de Salamanca. (Artº 15 de la inform.) Cervantes y los cautivos ponen en duda su profesion de monge, porque este caracter se hallaba en oposicion con su conducta. Todos le pintan como hombre revoltoso, enemistado con los cristianos, y que en el espacio de tres años y medio nunca dijo misa, ni se le vió rezar horas canónicas, ni confesar, ni consolar ó visitar enfermos cristianos, como lo acostumbraban á hacer otros sacerdotes; antes siendo reprehendido del mal ejemplo que daba, de dos religiosos en el baño del Rey, donde el susodicho habitaba, á el uno de ellos dió un bofeton y al otro de coces, por donde dió grande escándalo y le tuvieron en mala reputacion. (Artº 25 de la referida inform.) Este Blanco de Paz, á quien llamaban ó se llamaba doctor, parece haber dado grandes sospechas de que solo tenia las primeras órdenes, (y en este caso hizo muy bien en no añadir á sus pecados el de celebrar el sacrificio,) puesto que todos los sacerdotes, y en especial los padres de la redencion de cautivos, hallaron en su comportamiento en Argel grandes indicios de tratar y usar de embelecos é imposturas. Este rigor de los sacerdotes, justamente escandalizados por sus actos, es la mejor prueba de la bondad y sinceridad, al propio tiempo que de la ilustracion y buen celo de los religiosos y ministros del altar alli cautivos. Aunque en realidad hubiese sido fraile profeso, esto no obstaba para que los hombres ilustrados y los mismos sacerdotes dejasen de condenar su proceder: único modo de no confundirse con los malos y de no pasar por responsables de fraudes y de abusos.

Este hombre díscolo y funesto, no solo para la orden que le rechazaba de su seno, sino para todos los cristianos que con él se hallaron en Argel, llegó á aquel puerto cuando Cervantes habia ya dado muestras de su hidalguia y de su valor y cuando los cristianos se hacian lenguas y ecos de su fama; y en vez de unirse al general sufragio y procurar imitarle, ya que no excederle, tomó el partido opuesto, resolucion propia de un ánimo cobarde. De las dos clases de envidia, la ruin y pecadora, no la santa y noble, se apoderó de su pecho.

Como Cain, se irritó al ver que las obras de Abel eran agradables á Dios y á los hombres, y resolvió con malas artes vencerle y derribar por tierra *sus altas caballerias*, envidioso del renombre y loa que por ellas en Argel habia alcanzado. Tenian los cristianos en Cervantes un consuelo, un protector, un maestro y un redentor de sus cadenas, y era preciso que no faltase un Judas que le vendiesa. Y en efecto, ni por las declaraciones de los testigos, ni por la historias de Haedo, de Mendez de Silva, ni las relaciones que se conservan de cautivos, se sabe que naciese el rencor de este Licenciado contra Cervantes de otra causa que de celos. Celos del amor que todos le tenian por su condicion apacible; celos de su ingenio y disposicion para todo, celos de sus hechos en Lepanto y de las mercedes que llegando á España habria de recibir; celos de la distincion que el mismo Rey tenia hacia él, á quien nunca dió palo ni dijo mala palabra; celos de que Cervantes tratase con los mas principales cristianos, sacerdotes, letrados, religiosos, caballeros, capitanes y otros servidores de S.M. que con mucha familiaridad y amor conversaban con él y le convidaban y sentaban á su mesa; celos, de que nada importante se hiciese por los padres Redentores que allí iban, sin que estos lo consultasen y comunicasen con Cervantes; celos y envidia y horrible torcedor, finalmente, de que un joven, que apenas contaba treinta años, hubiese conquistado el amor de todos hasta el punto de ser aclamado á una voz el *caballero mas cabal*, noble y virtuoso que habia en Argel. (Inform. de Cervantes,—declaracion de los testigos ya citados,—especialmente de Sosa, Historia del cautivo en la 1ª parte del Quijote—Novela de los perros Mahudes—Id. del Licenciado Vidriera—Capítulo 16 de la segunda parte del Quijote, diálogo sobre la causa de la enemistad de Carrasco.)

Tal era su predicamento, superioridad y fama, que refiere Don Diego de Benavides, que al llegar á aquel puerto de Argel desde Constantinopla, preguntó á otros cristianos:—"Qué caballeros habia en Argel, personas principales, con quienes se pudiese comunicar." Y le respondieron: que *principalmente* estaba uno muy cabal, noble y virtuoso y amigo de otros caballeros, lo cual se dijo por Miguel de Cervantes, y asi este testigo lo buscó y procuró, y hallado luego, el dicho Miguel de Cervantes, *usando de sus buenos términos*, se le ofreció con su posada, ropa y dineros que él tuviese, y asi lo llevó consigo y lo tenia en su compañía, donde le hacia mucha merced, en lo cual este testigo halló *padre y madre*. Que el trato y conversacion de Cervantes eran con las perso mas principales de la esclavitud; y que el Padre Fray Juan Gil, dentor de España,

*holgaba y tomaba contento de tratar y comunicarse con él y lo sentaba á comer á su mesa.*"

Hernando de Vega, manifiesta: que, " Cervantes era tan discreto y de tan buenas propiedades y costumbres, que todos holgaban de tratar y comunicar con él, por ser de su cosecha amigable y noble y llano con todo el mundo." Y Juan de Valcazar, aludiendo á otros servicios, fuera de los grandes y notorios que por el logro de la libertad hacia, y tales, que, como dice en su historia del cautivo, *serán de eterna memoria*, refiere: "que hacia bien y limosnas á pobres cautivos, sustentándoles de comer y pagándoles sus jornadas, para efecto de evitar que sus patrones no les maltratasen de darles palos y otros malos tratamientos; y que asimismo vió este testigo, como á cinco niños que eran renegados de los mas principales turcos en Argel, el dicho Miguel de Cervantes los animó y confortó, dándoles aviso é industria para huirse en tierra de cristianos como lo hicieron, y que por esto merecia premio y galardon."

El alferez Luis de Pedrosa decia: que Cervantes sobresalia en hacer bien á cautivos y en casos de honor, "*pues en extremo, concluye, tiene especial gracia en todo, porque es tan discreto y avisado, que pocos hay que le lleguen.*"

Tal debia ser el que supo pintar lo uno en el Manchego hidalgo y lo otro en su gracioso escudero, dividiéndose y compartiéndose en dos caracteres, porque en uno no cabia alma tan grande. Blanco de Paz vió que era imposible asemejarle y locura el vencerle por caminos honestos y rectos, y acordó acabar con el enemigo y sacarle de los cascos sus *caballerias*, y sus proyectos de *libertar oprimidos* y encarcelados, y deseos de *hacer bien* á todo el mundo. Ahora mostraré como lo puso por obra, qué daños le causó, de qué embelecos y falsias echó mano y qué consecuencias tuvieron, para que el lector se admire de la delicadeza y noble modo con que tomó venganza de este cruel enemigo, que fué emplazándole por medio de la maga Urganda para los venideros siglos.

"Si de llegarte á los bué—
Libro fueres con letu—"

Siempre ideando probar nuevamente aventura, supo Cervantes, que habia en la ciudad un renegado natural de Granada, que mientras cristiano se llamó el Licenciado Giron, y en moro se apellidaba Abdeharramen; y entendiendo Cervantes que este renegado mostraba arrepentimiento y deseo de volverse á España, le exhortó y animó á que se restituyese á la fé de nuestro señor Jesucristo: y

para esto hizo que un mercader valenciano llamado Onofre Exarque, diese mas de mil y trescientas doblas, para que se comprase una fragata armada: lo que hizo el renegado adquiriendo una de doce bancos, que puso á punto, gobernándose en todo por consejo de Cervantes, "*que todo lo solicitaba, andaba y procuraba como abtor de todo.*" (Declaracion de Alonso Aragones.) Deseando, pues, servir á Dios y á S. M. el Rey, como era de su condicion, Cervantes con todo secreto, dió parte de este negocio á muchos caballeros, letrados, sacerdotes, y cristianos que en este Argel se hallaban cativos, y otros de los mas principales, que se apercibiesen para cierto dia, con intencion de hacerlos embarcar á todos, (*que serian en número de sesenta*), y llevarlos á tierra de cristianos. El ya citado testigo Alonso Aragonés era uno de los que habian de ir en la fragata, y dice:—"que estaban todos alegres y contentos, viendo cuán prosperamente iba el negocio hasta aquel punto."

Contestando á este artículo el Doctor Sosa, el dignísimo y desgraciado sacerdote modelo de sinceridad y de resignacion cristianas, que tanto sufrió en las mazmorras infectas de Argel, y cuyos diálogos elocuentísimos forman la mayor parte de la historia de Haedo, dice: "El dicho Miguel de Cervantes comunicó muchas veces el negocio conmigo, dándome relacion de lo que hacia y ordenaba, y como despues lo tenia ordenado y á punto, y *me convidó* á ser uno de los que en la dicha fragata habian desir, y ansí no se trató cosa sobre este negocio que él y los dichos mercaderes no tratasen y comunicasen conmigo y tomasen mi parecer y consejo sobre ello.... Estaba ya aparejado para con él ir en la dicha fragata, y con otros muchos caballeros, sacerdotes y letrados y criados de S. M. y cuasi toda la flor de los cristianos que entónces habia en Argel, y vuelvo á decir que se debe muy mucho al valor de Cervantes."

Fernando de la Vega, Juan de Valcazar, Domingo Lopino y el alferez Diego Castellano, fueron de las personas convidadas por Cervantes para escapar en la fragata. Hasta aquí llegó el esfuerzo de nuestro valiente caballero. Todo estaba á punto y con la mayor discrecion concertado. Todo era alegria y esperanzas halagüeñas. ¡Cuántos padres devueltos á sus hijos, maridos á sus esposas, hijos á sus madres, hermanos á sus hermanos por el solo esfuerzo y bondad de un solo hombre, ó por mejor decir de un jóven estropeado y cautivo! ¿Qué mas pudo hacer habiendo sido el autor, el ordenador y el conductor de esta difícil, peligrosa y magnánima empresa? Estando todo este negocio á punto y en tan buenos términos, que sin falta

(dice Cervantes) sucediera tal como estaba ordenado, fué descubierto y manifiesto al Rey Azan, y segun es fama pública y notoria, se lo envió á decir por Cayban, renegado florentin, y despues en persona se lo confirmó, el Doctor Juan Blanco de Paz!

Aquí pueden repetirse las palabras que Cardenio decia quejándose de Don Fernando: "¡Oh Catilina cruel! ¡oh Sila facineroso! ¡oh Vellido traidor! ¡oh Julian vengativo! ¡oh Judas codicioso! ¿Qué deservicios te habia hecho este triste que con tanta llaneza te descubrió los secretos y contentos de su corazon? ¿Qué ofensa te hizo?" Sí, Judas, codicioso porque en las declaraciones de los testigos se dice: que recibió del Rey Azan en pago de su traicion un escudo de oro y una jarra de manteca! (Alonso Aragonés, respuesta al artículo 15 de la informacion.) Sacrificio de dinero, exposicion de los bienhechores, tristezas por alegrias, desesperacion por esperanzas, dobles cadenas, sobre las fatigas que traia en sí el cautiverio. Este fué el resultado de tan atroz venganza. Pero si grande fué Cervantes miéntras sonreia el porvenir, mayor, igual á sí mismo se mostró en los momentos del peligro.

Como bandada de palomas á quienes el milano sorprende, así se turban, se contristan, se acobardan los cautivos, temen la muerte inminente ó los crueles castigos, este huye, aquel se esconde, y todos aparecen consternados. Onofre Exarque, todo confuso y temeroso, acude á Cervantes oculto en una banda secreta con su compatriota Castellano: y previendo que á Cervantes, como el mas culpado, le hiciesen confesar en tormentos, quienes eran los cómplices, le insta, le ruega, le persuade que se vaya á España en unos navios que estaban para partir, y que él pagaria por su rescate. ¡Qué tentacion tan irresistible para un corazon vulgar! La libertad por la esclavitud, la vida por la muerte! y á tan poca costa como rogado y persuadido! Pero dejar á sus hermanos, huir del peligro, no eran acciones propias de Cervantes. "Estad cierto, que ningunos tormentos, ni la muerte misma será bastante para que condene á ninguno sino á mí mismo." A los demas compañeros comprometidos dijo: "No tened miedo, porque yo tomaré sobre mí todo el peso de este negocio, aunque estoy cierto de morir por ello." Y en efecto, todos suponian que si el Rey le habia á las manos, no escaparia con la vida; por ser la condicion de Azan muy cruel y el negocio, para Berberia, de mucho escándalo. Mandó el Rey que se le pregonase, y aunque bien escondido, de su voluntad se presentó á él, haciendo decir á Luis de Pedrosa, secretamente: "*que ni él ni los demas temiesen, pues tenia bastante valor para excusar á todos y que así lo avisase de mano en mano*

*á cada uno, para que echasen la culpa siempre á él.*" Hízole el Rey muchas amenazas de muerte, que escuchaba Cervantes con una soga en la garganta, "*como que le querian ahorcar*" (declaracion de Cervantes). Pero nunca quiso nombrar ni condenar á ninguno, diciendo siempre al Rey, que él era el autor, y otros cuatro caballeros que ya se habian ido en libertad. Con tal discrecion, serenidad y constancia supo exponerse por salvar á todos, y de tal modo eludir las preguntas de Azan, que quiso el cielo tentar y mover á admiracion el pecho de aquel monarca, para que no le matase; y así, aunque indignado, porque no lograba la ganancia que de haber confesado sus cómplices reportaria con la confiscacion de bienes y apropiacion de esclavos, solo le condenó á estar cargado de grillos en la prision de los moros. El testigo arriba citado, Luis de Pedrosa, dice: que por estos actos, cobró Cervantes gran fama, loa y honra y corona, y era digno de gran premio.

Que la delacion fué hecha al Rey por Blanco de Paz, es cosa atestiguada por Cervantes, y por todos los que declaran, y singularmente por el Doctor Sosa. Al principio, Blanco trató de añadir y añadió otro crímen al que acababa de cometer, y fué echar la culpa al inocente Doctor Domingo Becerra, á quien, para llevar adelante el engaño, trató de abofetearlo; pero luego averiguaron que él habia sido el delator. Sosa manifiesta, que á causa de esto, Blanco de Paz fué muy odiado y malquisto de todos;...."y tenia por enemigos á cuantos habian entrado en el negocio, y eran participantes; no les hablando y huyendo de ellos, y particularmente con los mercaderes que facilitaron el dinero para la fragata; y tambien tomó odio contra Cervantes, á quien luego *quitó la habla y conversacion*. Y Miguel de Cervantes tambien á él tenia gran temor y *con razon*, que le viniese de aquello un *gran mal* y pérdida de la vida." (Respuesta al art. 15 del interrogatorio.)

Luis de Pedrosa, atestiguando la delacion hecha al Rey por Juan Blanco de Paz, dice:—" Que por ser Cervantes el caudillo y autor del hecho, quejábase y clamaba *con razon* contra Blanco mas que todos los demas; porque lo sintió por extremo, como era razon sentirlo, porque habia trabajado mucho en ello, en buscar muchas personas principales que entrasen en ello como buscaba y entraban, demas de otras gentes comunes, hombres de hecho, que tenia prevenidas para el remo, todos los cuales gemian é se afortunaban con grandes suspiros contra el dicho Juan Blanco de Paz."

Aqui debo detenerme para apuntar algunas reflexiones, puesto que pronto voy á entrar en el suceso importante y desgraciado can-

sador de la total ruina de nuestro escritor y valiente soldado; y una de ellas és, convidar al lector á que medite sobre la série de sucesos tan rápidos, tan graves y extraordinarios como llenaron el periodo de la juventud de Cervantes; los cuales no necesitan mas que su simple exposicion, para formar un cuadro dramático, un poema interesantísimo. Porque ¿cuál es el fondo, cuál el movil, cuál el principio y término de todas estas acciones? ¿qué se vé en esta epopeya admirable? Al hombre de ánimo esforzado luchando contra la adversidad, asunto, como dijo el filósofo Séneca, *digno de ser contemplado por los Dioses.* Y bajo cierto aspecto, ¿qué viene á ser el Quijote sino la alegoria de sucesos semejantes? Esto és, el hombre debil, pero de gran temple de alma, en lucha contra los obstáculos que se oponen á la felicidad comun. En donde se vé de manifiesto, cuánto influyen en la imaginacion del poeta las circunstancias é incidentes varios de su vida, y cómo se impregnan en sus obras. De aqui deduzco, y de otros muchos signos é indícios encontrados en mis investigaciones, que la novela del Quijote fué el pensamiento de toda la vida de Cervantes: desde su infancia, por su entusiasmo y deseo de aventuras, por la lectura continua de los libros de caballerias, que le aguijoneaba á imitar á los héroes en sus hechos extraordinarios; en su juventud, por sus empresas tan bien proyectadas como desgraciadamente concluidas, y finalmente, despues, en sus esperanzas de premio y galardon, nunca cumplidas ni satisfechas. Quintana decia que el Quijote fué obra de inspiracion y que se lo mostró la naturaleza; Rios que se debe á la casualidad de haber estado en la Mancha; otros que al mal trato que le dieron los vecinos de Argamasilla; otros finalmente que á un resentimiento que tuvo del duque de Lerma ! ! El lector juzgue. Tambien merece grande alabanza Cervantes por la modestia con que ocultó hechos tan gloriosos, tan honrosos y de tanta magnitud, sabidos hoy gracias al hallazgo de estos documentos, que se podrian en los archivos de Sevilla.

Prosiguiendo ahora en la narracion, digo, que no bastó para la desgracia de Cervantes, que el segundo proyecto de libertad ó segunda aventura de la fragata, hubiese tan fatalmente naufragado, de manera que en vez de verse en España libre para siempre, se vió durante cinco meses cargado de hierros y expuesto á perder para siempre la esperanza del rescate, puesto que ya estaba á bordo de la galera que habia de llevarle á Constantinopla entre los esclavos de Azan, cuando le rescató el Padre Juan Gil; sino que á causa de esta accion generosa perdió para con su patria todo el premio y merced que sus altas proezas merecian. Y fué el caso de esta manera:

"El dicho Blanco de Paz, (habla Cervantes,) viéndose aborrecido de todos, porque todos (y él principalmente) se quejaban con razon que le habia quitado la libertad, y á toda la flor de los cautivos cristianos, como era pública voz y fama y cosa muy sabida; viéndose, pues, corrido y afrentado y ciego de la pasion, amenazaba al dicho Miguel de Cervantes, diciendo: que habia de tomar informacion *contra él, para hacerle perder el crédito* y toda la pretension que tenia de que S. M. le habia de hacer merced, por lo que *habia hecho é intentado* de hacer en este Argel." (Artº 21 de la inform.) "En conformidad de esto, y para efectuar este su dañado deseo, en el mes de junió de 1580, se *nombró y publicó* que era Comisario del Santo Oficio. (Ya antes se habia nombrado y publicado Fraile profeso Dominico.) Y por otra parte, decia, que S. M. le habia mandado cédula y comision, para que usase del tal poder de comision de la Santa Inquisicion." (Artº 22 del interrogatorio.) "Siendo requerido de algunas personas principales (entre ellas el Sacerdote Sosa) y principalmente del Sr. P. Fray Juan Gil, á quien impuso que le diesen obediencia como á comisario general, y tambien á los Padres Redentores que aqui se hallaban, que mostrase los dichos poderes si los tenia, (nótese esto,) dijo: *que no los tenia, ni los mostró.*"

El alferez Diego Castallano confiesa, que se halló presente cuando el Padre Juan Gil dijo á Blanco de Paz, que mostrase los despachos reales con que se suponia, para llamarse comisario del Santo Oficio. Mas el documento precioso sobre este punto, nos lo suministra el doctor Sosa, cuya declaracion copio á la letra, y dice asi:—

"Sé que es verdad, que el dicho Blanco de Paz (observo que este digno y piadoso Sacerdote nunca le llama Doctor, ni dice Fray Juan Blanco de Paz; sino que escribe simplemente Juan Blanco, ó Blanco, ó Blanco de Paz, por donde me doy á entender, que sospechaba ó sabía, que era falso tuviese órdenes mayores,) se hacia y publicaba en este Argel por comisario del Santo Oficio ..... y tambien á mí me requirió dia del Apostol Santiago, estando yo en mi aposento, do entró con licencia de mi patron, para que le diese obediencia; y demandándole yo me mostrase con qué poderes era él Comisario del Santo Oficio, me dijo que no los tenia aqui; y yo le repliqué, que pues no me los mostraba, ni me constaba por otra via legítima, que él fuese Comisario del Santo Oficio, *se fuese en buen hora* y no me tratase de eso: antes le requeri de parte de Dios y de S. M. y del Santo Oficio, que *mirase lo que hacia y cómo usaba* de poderes del Santo Oficio, tomando informaciones y dando juramentos, porque podian suceder *grandes escándalos* y que aguardase primero, que

orden le darian para ello los Señores del Santo Oficio..... Con todo, he sabido despues, que el dicho Juan Blanco, usando todavia de oficio de comisario, habia tomado muchas informaciones contra muchas personas y particularmente contra los que tenia por enemigos y *contra el dicho Miguel de Cervantes*, con el cual *tenia enemistad.*"

Ya vamos entrando en el verdadero conocimiento del origen de la desventura de Cervantes, nacido de lo que debió ser su ventura, (que los encantadores todas las cosas truecan y mudan á su antojo.) Cervantes dice, que temeroso Blanco de Paz de que él publicase en España la traicion que habia hecho, procuró tomar contra él informaciones, *por ponerle miedo;* y para esto andaba sobornando á algunos cristianos, prometiéndoles dinero y otros favores, porque *depusiesen contra el dicho Miguel de Cervantes* y contra otros, cuyos dichos tomó y escribió." (Artº. 24 del interrogatorio.)

El referido Sosa manifiesta: que oyó decir esto á muchos cristianos, y á algunos oyó que decia Juan Blanco: "que tomaba aquellas informaciones, y contra aquellas personas como era Miguel de Cervantes, porque los tenia por enemigos, y porque si ellas en España *dijesen algo de él*, sus testimonios y dichos *no fuesen valiosos ni creidos.*" Entre las personas que intentó sobornar, fué una el capitan sardo Domingo Lopino, quien declara: "que trató de atraerle, ofreciéndole dones y proteccion, y visitándole diariamente en el calabozo, para que *depusiese contra Cervantes* en las informaciones que emprendió recibir *para desacreditarle..*"

He aqui revelado gran parte del misterio que envolvia la malandanza de Cervantes, y un indicio de quien era ese *invisible* enemigo que de ordinario perseguia al buen Quijano. Yo no me entrometo en averiguar si Blanco de Paz tenia ó no los poderes de Comisario. Si los tenia, el tribunal no anduvo acertado en conferírselos á una persona de tan malos antecedentes y reputacion; y sobre todo, no se los daria para que tan malamente los usase, maltratando la honra y fama del que merecia galardon y premio. (Ya le he dicho, Señor Comisario, respondió Pasamonte, que se vaya poco á poco, *que aquellos Señores* no le dieron esa vara para que maltratase á los pobretes que aqui vamos. Capít. 22. Primª. parte del Quijote. El hidalgo Manchego libertando á los galeotes, ¿se diferencia mucho de Cervantes libertando á los encadenados de Argel? Y el recibir tan mal pago en premio de este servicio, ¿no es una alegoria del que recibió en Argel despues de tan buenas obras?) Si Blanco de Paz no era realmente Comisario, añadió otra nueva maldad y falsedad á las

muchas que habia cometido. Su ánimo mezquino, ruin y envidioso juzgó mal de nuestro héroe, creyendo que se acordase de él y quisiese hacerle daño en España. Cervantes sabía perdonar, y la dicha de verse libre y su buen corazon le hubieran hecho olvidar las flaquezas y felonias de aquel desgraciado. Pero como un crimen suele ser grado y escalon para otro, no contento Blanco de Paz con haberle puesto en peligro de muerte, quiso matar su porvenir en España, destruyendo de un golpe el edificio de sus gloriosos hechos, y valiéndose del arma poderosa de una delacion al Santo Oficio, falsa, injusta, arrancada por sobornos y seducciones y compuesta de mentiras y calumnias. Apelo al sentimiento imparcial de los hombres, cualesquiera que sean sus opiniones en estas materias. Muchos habrá que defiendan el Santo Oficio, pero estos mismos sabrán distinguir y condenar tan malas artes: y el medio mas seguro de conocer la honradez y sinceridad de sus creencias, es deplorar y condenar abusos semejantes, para que no recaiga sobre la institucion la responsabilidad y censura en que incurren los que la explotaban con tan interesados fines. ¿Y qué mas prueba se quiere de los testimonios falsos, que la confesion misma de Blanco de Paz? Todos calificaban la conducta de Cervantes de virtuosa y cristiana, como afirma Juan de Valcazar. Lopino manifiesta que tenia *envidia de su virtud.* Fray Feliciano Enriquez dice, que todos envidiaban su hidalgo proceder, cristiano, honesto y virtuoso. Alonso Aragonés dice: que procedia siempre en cosas castas y honestas, regocijadas y de limpios y castos pensamientos. Los Padres Redentores le amaban con extremo. El Doctor Sosa escribe: "En tres años y ocho meses que ha que trato el dicho Miguel de Cervantes, no he notado ó visto en él, ni vicio ni cosa de escándalo, y si tal no fuera, yo tampoco *no le tratara ni comunicara,* siendo cosa muy notoria que es de mi condicion y trato no conversar sino con hombres y personas de virtud y bondad."

¿Puede darse mas completo panegírico de nuestro joven cautivo? ¿No están ahí sus hechos y su fama, que, como profetizó, será eterna en la memoria? Cuando despues de esto se lée el libro del Quijote, y se contempla á aquel hidalgo de condicion tan noble, figura del noble anciano que le delineaba, parece animarse y tomar vida esa magestuosa sombra, y que exclama dirijiéndose á su modelo:—¡Víctima inocente! la ofensa de tu enemigo fué cruel, su encono implacable; pero tú generoso sufriste, tú magnánimo callaste y en silencio bebiste llanto amargo. Solo, tú, contra un enemigo de cien brazos, alguna vez escogiste el débil mio para encontrarle y vencerle en fi-

gura y sombra; no para vengarte, que tal indigno sentimiento no tenia entrada en tu pecho; sino para que alguna vez tu alma gravitase sobre la historia de mis *fingidas* locuras, y supiese el mundo quien marchitó tus esperanzas, quien echó por tierra tus servicios, quien te arrebató tu porvenir y quien trocó en oscuro el claro horizonte que tus merecimientos divisaban." ¿Y quién no siente agolparse el llanto á sus ojos, al ver esa resignacion cristiana, con que Cervantes pasa el resto de su vida, mirando los años de su juventud como un sueño, y lleno de melancolias y desabrimientos? Penas perdidas, sacrificios inútiles, esfuerzos vanos; la mano manca, el pecho arcabuceado, cinco años de esclavitud penosa, cuatro peligrosas tentativas por recobrar su libertad, cuatro veces expuesto á la muerte, una sentenciado á dos mil palos; generosidad, grandeza, abnegacion, todo convertido en humo, todo disipado como ligera nube que arrastra el viento. Cervantes hizo su informacion delante de Escribano y de los Padres Redentores, pero, ¿qué le aprovechaba? Blanco de Paz habia enviado ya la suya á España, y lo que aquella hizo fué neutralizar el efecto de la calumnia, mas no impedirlo del todo. Asi todas sus peticiones á Felipe II. son en vano, todas sus súplicas de merced infructuosas: do quiera le seguia el peso de aquella mala obra. Asi se comprende ahora esta parte de su diálogo con Mercurio:—

" Porque en la piedra que en mis hombros veo,
Que la fortuna me cargó pesada,
Mis mal logradas esperanzas leo."

y este otro terceto:—

" Vienen las malas suertes *atrasadas*,
*Y toman tan de lejos la corriente*,
Que son temidas, pero no excusadas."

---

## ESPECIMEN DEL COMENTARIO RELATIVO Á LA AUTO-BIOGRAFIA Ó PERSONALIDAD DE CERVANTES.

El personage Blanco de Paz, sus hechos contra nuestro poeta, el daño que le causó en España á la luz de sus calumniosos informes, y la noble conducta de nuestro autor, aun en la venganza figurada, todo está representado en la aventura de los disciplinantes, y confirmado en otros pasages de sus obras, que citaré al efecto.

Segun el artículo 15 del testimonio de Cervantes, Blanco de Paz era natural de Montemolin, junto á Llerena. Montemolin es, en efecto, una villa de la provincia de Badajoz, *á cinco leguas de Llerena*, situada en la falda norte de Sierra Morena, en el recuesto de algunos collados, que son como el primer escalon de la extensa cordillera que forma una inmensa valla entre Andalucia y Estremadura. (Véase el Diccionario Geográfico de Madoz.) La aventura de los disciplinantes ocurrió cerca de esta falda de la Sierra, y tan cerca, que á la noche siguiente se hallaron, despues del lance de los galeotes, en la mitad de la Sierra Morena. Rios, Pellicer y Clemencin, se han puesto á tomar medidas, y no comprendian este volar de amo y mozo, y era porque Cervantes quiso figurar así la escena hácia la parte de Montemolin. Efectivamente, Don Quijote *vá* hácia la Sierra, y los disciplinantes *vienen* hácia él, y se encuentran en punto en que tanto distan de Baeza como de Montemolin. La noche es oscura, como conviene que sea, para que luzca la luz de Blanco de Paz, y para denotar que tales

artes como las suyas, no se harian en paises en que alumbrara la civilizacion. A Don Quijote *se le erizaron los cabellos de la cabeza*, cosa impropia en él. (Sosa, respuesta al artículo 15, dice, que Cervantes le tenia *gran temor* de que le viniese de él *un gran mal.)* Sin embargo, Don Quijote se anima cuando Sancho pronuncia el nombre de fantasmas. En seguida introduce Cervantes el aparato caballeresco para disimular la verdad del paso. Adviertan los lectores, que Don Quijote, que acomete lanza en ristre á los mercaderes, á los molinos, al barbero y á otros muchos, aunque resentido de la respuesta del disciplinante, no le ataca, sino traba la mula del freno y le dice, "*que sea mas bien criado.*" La mula se asombra y cae al suelo, y denostando un mozo á Don Quijote, monta este en cólera y acomete á los encamisados, los desbarata y pone en fuga, y queda solo, ¿ quién ? el que derribó la mula, á quien vé Don Quijote cerca de su hacha. Don Quijote se habia encarado con este desde el principio. El hacha al caer no se apaga, sino queda ardiendo en el suelo. Acércase á él, pone la punta del lanzon sobre el rostro y le dice que se rinda ó le matará de lo contrário. Responde á esto, que harto rendido está, pues tiene *una pierna quebrada.*" Mas adelante dice, que tiene tomada una pierna entre el estribo y la silla, y apenas le oye Don Quijote, se admira de que no haya dicho ántes su cuita y le ayuda á levantar.

Todo el diálogo que va á ser objeto de mi comento, pasa con el disciplinante rendido y á los piés de Don Quijote, y aun sin dar en la dificultad y el misterio de todo esto, observó Clemencin que los juegos y retruécanos del caido, no eran propios de un hombre que tuviese una pierna quebrada ; y yo añado, que la pintura de Cervantes no da indicio alguno de ser cierto este daño. La explicacion de esto la daré al final. "Suplico á vuestra merced," dice el caido, "si es caballero cristiano, que no me mate, que cometerá un gran sacrilegio, que *soy licenciado y tengo las primeras órdenes.*" (Segun todos los testimonios, Blanco de Paz habia dicho en Argel que tenia órdenes mayores, de donde provino la sorpresa y escándalo que causó en los cautivos el saber que nunca dijo misa ni rezó las horas canónicas. Por esto Cervantes, en el testimonio que

solicitó de Fray Juan Gil, usó de estas palabras: "que *decian* haber sido fraile Dominico.")

"¿Pues quién diablos os ha traido aqui siendo hombre de Iglesia?" dijo Don Quijote. "¿Quién, señor?" replicó el *caido*, "mi desventura." En efecto, desventura era el estar á los pies de la víctima el verdugo y su enemigo mas cruel: pero Cervantes era generoso, y ni aun en burlas, ni aun en imagen quiso tomar venganza, ni gozarse en satisfacerla.—"Pues otra mayor os amenaza," dijo Don Quijote, "si no me satisfaceis á todo cuanto primero os pregunté." "Con facilidad será vuestra merced satisfecho," respondió el Licenciado, "y asi sabrá vuestra merced, que aunque denantes dije que yo era Licenciado, *no soy sino bachiller*." Vése ya en esto, que ni la pierna quebrada ni los hábitos que vestia le impidieron mentir en ocasion como aquella. Aqui la suposicion falsa de las Licencias se refiere á las que se abrogó de comisario del Santo Oficio. (A esto llamó Avellaneda: *sinónomos voluntarios*.—Prólogo del Quijote de Tordesillas.) Los fundamentos de mi interpretacion estríban, en que Cervantes no debió ni pudo hacer muy visible la alegoria, y prueba de que acertó y que fué discreto, la ofrece el tiempo transcurrido, sin que la percibiese otro que el mismo interesado. El artículo 22 del interrogatorio de Cervantes, la respuesta de Sosa, y la de Aragonés manifiestan, que se titulaba Comisario sin serlo, y que los padres de la Redencion de Cautivos le pidieron el título y no lo tenia. Ahora bien, en la novela de Vidriera se leen estas palabras: "En la rueda de la mucha gente. . . . . estaba *un conocido suyo* en hábito de Letrado, al cual otro llamó *Licenciado*: y *sabiendo* Vidriera, que el tal á quien llamaron Licenciado, no tenia ni aun título de Bachiller, le dijo: Guardaos compadre, no *encuentren con vuestro título los Frailes de la redencion de cautivos*, que os lo llevarán por mostrenco."

El Bachiller caido, prosigue en su respuesta, diciendo: "Llámome Alonso Lopez, soy natural de Alcobendas." Tómense los nombres de *Lopez de Alcobendas* y se verá que es el anagrama exacto del siguiente epígrafe de la aventura: *Es lo de Blanco de Paz*. ¿Qué mas pruebas pueden exigirse? Cervantes separa el nombre *Juan* del Doctor, y el nombre

*Alonso* del bachiller disciplinante, dejando dos en cada uno de construccion análoga; Lopez *de* Alcobendas y Blanco *de* Paz. La palabra *natural* está intercalada á propósito para envolver la alusion. Esta alusion se ha descubierto dos veces en el espacio de dos siglos y medio. En 1614 la descubre el supuesto Avellaneda, y produjo la venganza de la segunda parte del Quijote; en 1861 la descubro yó para desagravio de Cervantes y para confusion de su enemigo. Su rival guardó silencio y respondió con nueva ofensa y nuevo insulto; yo la proclamo á la faz del mundo para que se sepa quién era el encantador que perseguia de ordinario á Cervantes, y oscureció en su siglo la figura que hoy aparece radiante y llena de esplendor. Cervantes fué discreto sin dejar de ser explícito. Cuando hizo este anagrama tan perfecto, en el cual ni sobra ni falta una letra ¿ sospechó que andando el tiempo habia de descubrirse? Yo afirmo que sí, y que el llamamiento que hizo á las generaciones venideras para que defendiesen su causa, relatada misteriosamente en varios pasages del Quijote, están en los primeros versos de Urganda. Con esto se cumple en la posteridad otra de las muchas profecias de este gran genio.

Pero he aqui otro documento igualmente auténtico: En el Coloquio de los Perros, entre los conjuros que el dueño de Berganza, en aquel dia *memorable entre todos los de su vida*, le hizo para que saltase, fué uno el siguiente:—"Salta por el Bachiller *Pasillas*, que se firma Licenciado, (esto és, Comisario) *sin tener grado alguno*." Este nombre Pasillas ¿ de dónde se deriva sino de Paz? La alusion á la falta del título implica, que el Licenciado del *Coloquio*, el Licenciado del *Vidriera* y el Licenciado del *Quijote* no son sino el bachiller Blanco de Paz, personificado en la segunda parte en el bachiller Sanson Carrasco, el enemigo de sus caballerias *figuradas* en la Mancha, como Paz fué el enemigo de sus caballerias *verdaderas* en Argel; vencido en la aventura en hábito religioso, vencido despues en hábito de caballero de los Espejos y vencedor en el de la *Blanca* Luna, hasta matarle á melancolias y desabrimientos: falso y engañador cuando, prevalido de la sinceridad del hidalgo, le anima y aconseja á que salga á buscar aventuras para salirle luego al encuentro con embelecos y

vencerle, como hizo en Argel; que aprobaria su proyecto de la fragata, para luego delatarle y hacerle caer en tierra. Cuando Sancho quiere persuadir á Don Quijote que mate al caballero de los Espejos, le dice:—"*quizá matará en él alguno de sus enemigos.*" (Alusion á Blanco de Paz.) Cuando poco despues le asegura que era realmente Carrasco, responde Don Quijote, (entiéndase Cervantes):—"¿Hé sido yo su enemigo por ventura? *¿hele dado yo jamás ocasion para tenerme ojeriza?* ¿Soy yo su rival, ó hace él *profesion de las armas* para tener *invidia* á la *fama* que yo por ellas he ganado?" Blanco seguia la profesion religiosa y Cervantes la profesion militar. ¿No se queja aquí noblemente de una persecucion tan atroz, tan sin causa y tan injusta? En la aventura del barco encantado, la ingeniosidad de Cervantes llegó á su colmo para figurar la empresa de la fragata y los cautivos encerrados en la cueva y la traicion de Blanco. Así que los molineros torcieron el barco, dijo Don Quijote, dirijiendo su voz hácia el molino, emblema de la cueva de Argel, en donde tenia encerrados, para libertarlos, á sus compañeros oprimidos:—"En esta aventura se deben de haber encontrado dos valientes encantadores, y el uno *estorba* lo que el otro *intenta*, (Blanco el primero, Cervantes el segundo.) Dios lo remedie, que todo este mundo es máquinas y trazas contrárias unas de otras: *yo no puedo mas.*" Y alzando la voz prosiguió, *diciendo y mirando* á las aceñas: "*Amigos*, cualesquiera que seais que en esa prision quedais encerrados, (en Argel,) perdonadme, que *por mi desgracia y por la vuestra*, yo no os puedo sacar de vuestra cuita."

Podria citar mas ejemplos, pero me llama la aventura del disciplinante, en la que por llegar á lo que importa, dejo de seguirla paso á paso. Llega Sancho al tiempo en que se despedia el bachiller, y le dice: "Si acaso quieren saber esos señores, quien ha sido el valeroso que tales los puso, diráles vuestra merced que es el famoso Don Quijote de la Mancha, que por otro nombre se llama 'el Caballero de la Triste Figura.' Don Quijote preguntó á Sancho que qué le habia movido á llamarle: El Caballero de la Triste Figura *mas entonces* que nunca!" Y aqui observaré: ¿No es cierto que

esta pregunta y el diálogo que sigue, valdria por sí sola para verificar la alusion, aunque no menudeasen y lloviesen por do quiera tantos documentos? ¡Cuánto se ha reido el mundo de esta ocurrencia de Sancho, mientras que bien entendida, como ahora explicaré, arranca lágrimas del corazon!—"Yo se lo diré," respondió Sancho: "porque le he estado mirando un rato á la luz de aquella hacha que lleva aquel *mal andante*, (por el incidente de la pierna quebrada quita el autor el valor á esta frase de Sancho, en lo que se vé su hidalguia hasta con su enemigo; porque, en efecto, quien lleva una pierna quebrada no puede ser *buen andante*,) y verdaderamente tiene vuestra merced *la mas mala figura* de poco acá que jamas he visto." Esto quiere decir, que á la luz de la informacion falsa y calumniosa que Blanco de Paz tomó en Argel contra Cervantes y mandó á España, quedó nuestro soldado tan *desfigurado* á los ojos de la Corte, que á causa de ello, le hizo su enemigo hacer en su patria, el resto de su vida, *la mas triste figura*. Queria Don Qujote, á quien pareció bien la idea de Sancho, pintar en su escudo una *muy triste figura*. "No hay para qué, señor, querer gastar tiempo y dineros en hacer esa figura," dijo Sancho; "sino lo que se ha de hacer es que vuestra merced *descubra la suya*, y dé rostro á los que le miraren, que sin mas ni mas y sin otra imagen ni escudo le llamarán: '*El de la Triste Figura*;' y créame que le digo verdad, porque le prometo á vuestra merced, señor (y esto sea dicho en burlas) que le hace tan mala cara la *hambre* y la falta de las muelas, que como ya tengo dicho, se podrá muy bien excusar la triste pintura."

Asi fué; á causa de aquella atroz envidia y enemistad, Cervantes nunca pudo hallar proteccion, ni oidos, ni favor; lo que es creible, teniendo sobre sí en la época de aquel Rey sombrio y fanático, que se deleitaba con hogueras, la pesada losa de una acusacion supuesta y una falsia abominable.

Mas largamente trato de esta materia en mi obra, pero creo que lo expuesto bastará al público para juzgar del desempeño de mi trabajo. Así entiendo yo lo que debe ser el comentario de un libro. Tengo sospechas de que el fingido Avellaneda anduvo mistificado durante ocho años y que la publicacion de

las novelas de Cervantes le abrió los ojos con la palabra *Pasillas*. Pero no es esta la ocasion de extenderme á tales materias; solo sí, diré, que en vida de Cervantes nadie pudo resentirse mas que el verdadero criminal, *sabidor* de estas historias secretas.

Concluiré con una advertencia que no debe perderse de vista. Don Quijote armado y subido sobre Rocinante, no tiene enemigos con quien pelear en el siglo XIX. El Quijote *militante* es figura de siglo XVI, y el objeto que se propuso al tomar la lanza está ya conseguido para bien del género humano, porque ya no hay encantadores ni gigantes de los que le hicieron el coco, y le aporrearon malamente. No se olvide que la mayor parte de sus deseos, á que llamaban sueños, locuras y disparates, son hoy verdad y realidad, y que en paz gozamos de muchos bienes que á él costaban fatigas sin llegar á su logro. Demos la armadura á su siglo, cortemos las cintas de la celada con que se cubrió para arreglar ciertas cuentas, y aparezca solo entre nosotros el Quijote *triunfante*, Quijano el Bueno, el amigo del hombre, el corazon generoso de Cervantes, el alma enamorada del poeta, que suspira por la felicidad de todos.

Téngase presente, que valerse de esta noble creacion como arma de partido, es profanar la santidad de ese ídolo que todas las naciones adoran, y arrastrar por el lodo de pasiones mezquinas y de cálculo de banderias la figura incarnada de las pasiones mas sublimes, de los sentimientos mas nobles, de las aspiraciones mas elevadas. Sea este libro prenda de paz, no manzana de discordia. Se hizo loco para enseñar: seamos cuerdos en aprender. No se malogre el doloroso sacrificio á que le obligó la ignorancia y fanatismo de su época. Aprendamos abnegacion del grande hombre que mezcló su sabiduría con locura, y se resignó á no ser entendido en su siglo, con tal de que le comprendiesen los venideros.

Sigamos la senda que acaba de trazarnos la Academia. Yo pensaba en una fiesta cívica para solemnizar el aniversario del poeta; pero este ilustre cuerpo ha preferido el templo á la plaza pública. Con esto nos enseña, que sabe distinguir la religion del amor de Cervantes, de la religion de los odios y

las hogueras de Felipe. El Quijote, puesto en el túmulo del templo de las Trinitarias, significa: que la civilizacion, que la tolerancia, que la detestacion de los abusos y las supersticiones, que el deseo del bien y la felicidad comun son ideas y aspiraciones nacidas de un verdadero espíritu cristiano, y frutos de la doctrina del que murió por amor á los hombres; significa que la sociedad consagra la obra de esta revolucion gloriosa, á que concurrió nuestro gran poeta en la esfera del arte, y que el porvenir agradecido sabe honrar y aun canonizar á sus bienhechores.

He cumplido mi propósito: al público toca el formar juicio de mi trabajo. Si lo crée desacertado, la prensa ha de ser el eco y expresion de su voto desfavorable, y como no pretendo otra cosa sino hacer un servicio á mi pais y honrar la memoria de Cervantes, sin pena renunciaré á dar á luz el fruto de mis tareas. Si por el contrario muestra su aprobacion, me alentará á terminarlas, y gozaré de antemano del único premio á que aspiro; porque no me glorio de mis descubrimientos, sino de ser el eco de la revolucion ha tantos años iniciada en la crítica del Quijote; y sobre todo, me glorio de haber sentido, mas de una vez, mi corazon lleno de orgullo, al ver que los hombres mas ilustres de todas las naciones, inclinan la cabeza al pronunciar el nombre mágico de Cervantes.

4, St. Stephen's Crescent,
Westbourne Park, Bayswater.

*Londres*, 15 *de Mayo*, 1861.

---

3 2044 018 969 915

This book should be returned to the Library on or before the last date stamped below.

A fine of five cents a day is incurred by retaining it beyond the specified time.

Please return promptly.

WIDENER
MAY WIDENER 9 1997
SEP 10 1997
CANCELLED
BOOK DUE